Si el primer chorro es pa’ las ánimas, que la primera hoja en blanco sea para Dios.

WILLIAM ZAPATA MONTOYA

ESCRITO EN LA NIEVE

A MANERA DE PRÓLOGO

Tan simples como una mosca dentro de una botella, tan desechables como una máscara antigás, tan ligeros de ropas, estos escritos surgen como un proyecto paralelo a cierta novelilla que a veces no se deja escribir.

El siguiente trabajo es una especie de B Sides, el álbum negro, la Black Celebration; acaso una suerte de dark side of the moon de mi desparche americano. Fueron hechos, estos escritos, un poco entre la rumba, un poco charlando. Quizá, en lo que considero una obra seria, me oculto. Y en lo que tomo como recopilación de mis diarios, me revelo.

Cualquier mañana, estoy revisando mis apuntes de bolsillo antes de tirarlos a la basura, y me doy cuenta sin ser muy severo con la autocrítica, que algunos tienen cierto valor literario, que podrían, con cierta funcionalidad, ir a parar a ese basurero llamado internet, tan fácilmente, como podrían perderse entre desperdicios neoyorkinos (donde tendrían su mejor lugar irremediablemente). Así que decido transcribirlos.

Para darles forma, les invento algún contexto; determinado tipo de microcosmos particular. El resultado, veo, es un retazo de fotografía de una ciudad siempre ajena para mí; pero, sin embargo, mucho más cercana a mis gustos que el lugar de donde provengo.

Esta selva repleta de especímenes agrestes, donde los gringos son las criaturas mas salvajamente civilizadas, me recuerda mi destino animal. Es increíble el respeto y la secreta vigilancia con la que me tratan los no pocos gringos que me han conocido. Tal vez, puede ser por causa de esta cara de trabaleto que yo tengo; o tal vez sea que los americanos detestan que alguien quiera impresionarlos y que ese alguien logre en realidad impresionarlos con rasgos de lógica diferente a los suyos.

Espías como nosotros, siempre seremos fichas claves al interior de esta sociedad, caracterizada por ser el gran receptáculo de toda la mediocridad intelectual del planeta. Los medios de comunicación suelen recalcar las maravillas humanas de yanquilandia, pero nadie menciona el pedazo de iceberg que flota bajo la superficie.

Por cada científico brillante en USA, hay miles de esclavos idiotizados con la droga de la religión y la ignorancia. Muy pocos sabemos que todo eso está

sistemáticamente diseñado por los gusanos del poder. Pero ellos saben que nosotros sabemos. La siguiente selección de mis apuntes, la hice teniendo en cuenta una de mis ideas más recurrentes como escritor de pacotilla; el tema central destila cierta obsesión por una de las pulsiones más fuertes de toda clase emergente: el blanqueamiento de la especie sin superación de los complejos culturales; el arribismo; el querer dejar de ser morenito.

" Lo otro que odio, es cuando te das cuenta de que tus amigos no son tus amigos y son solo groupies disfrazados, que citan tus letras, y suben de status por el solo hecho de juntarse con uno. Eso es apestoso."

En Por favor rebobinar de Alberto Fuguet.

MÚSICA QUE NO EXISTE EN ESPAÑOL

Dos días después, Gastón Stinger ha estado en la línea telefónica diciendo que quiere escribir un artículo a dos manos para Mi piercing en la punta de la lengua, y que la noche anterior había estado haciendo las veces de DJ en el concierto de Chico Reactivo, pero que le había parecido decadente, y que necesitaba recoger sus ci-dis, porque los había dejado allá, en ese bar llamado Yo voy a donde me inviten, uno de los más tradicionales en la ciudad de Nueva York, y el sitio a donde se habían presentado, por demás, los Autopista Láctea.

Por otro lado, Gastón también necesitaba cobrar 150 dólares por concepto de pasarse toda la noche mezclando cumbias con música de Los Fabulosos Cadillacs y de los Auténticos Decadentes. Le he dicho a Gastón que yo no escribo cosas a dos manos sino con Valerie, pero que lo iría a acompañar al Yo voy a donde me inviten, de todos modos. Minutos más tarde, me daría cuenta que Gastón Stinger había olvidado sus ci-dis a propósito , más no por olvido, sino por mostrarme lo cool que eran los bares en los cuales él

se daba el lujo de poner música últimamente. Y en mi opinión, Gastón se lo merecía pues era bastante smart como para trabajar en los apestosos bares hispanos de Queens. Ser latino en Norteamérica y en cualquier otra parte del mundo, ha sido lo peor que nos ha podido pasar a Gastón y a mí. Yo, siempre limpiándole la mierda a los gringos y demoliendo hoteles; él, soñando con una música que no existe en español.

Fuimos al Yo voy a donde me inviten, y luego a Union Square. El cielo ha estado azul camiseta selección Argentina, y azul prueba-de-embarazo y un poco azul periodo-azul-de-Picasso, también. Le mostré a Gastón el edificio donde Andy Wharol tuvo The Factory, y de paso le expliqué qué había representado aquel lugar para el advenimiento del expansivo y retórico y frívolo underground internacional. Y entonces, nos pusimos a hablar de la revista. Quién la dirigía era un tal Willie Mr Plomo Zapata. Le dije a Gastón que yo conocía "de vista" a ese sujeto y que me parecía un poco smart, pero un poco freak también. Y que podría ser cool trabajar con ese tipo de personajes.

-Es el abanderado de una nueva movida cultural, llamada "La Segunda Generación"

-En qué consiste?- le pregunté a Gastón.

-Pues se trata de un grupo de hispano parlantes proclives a mover productos intelectuales de alta calidad.

-Estaba este MR Plomo Zapata en el show de Tren de Lata Pa'esos Pirobos?

-No.

-háblame más de La Segunda Generación - le dije

-Sus postulados son diseñados de acuerdo a parámetros in-inteligibles para esa suerte de público que consume por snobismo.

-Merchandising hi-tec, muy prefab. Standart de vida spa, consumidores con gran capacidad de adquisición, inalcanzable para trabajadores de factorías y restaurantes y pizzerías; fuera del radio de acción de la clase obrera. Estilo de vida no apta para boy-scouts.

-Interesante. - Le dije.

-The Second Generation son esos nuevos inmigrantes latinoamericanos altamente calificados, que utilizan un degustador, un comodín para medir la calidad de sus productos. Es una figura nueva en los procesos industriales. Elaboran el producto y contratan al típico

yupi-profesional-alienado que viene a buscar vida a los Estados Unidos- porque-en-su-país-no-encuentra-posibilidades, ese tipo de mortal a medio camino entre Univisión, Friends, Laura en América y Protagonistas de Novela. El tipo testea el producto, y si dice : "No entiendo" "No me gusta", el artículo cuaja. Si el degustador hace un comentario mas o menos complejo, se hace una revisión del producto y se le da una segunda oportunidad; y si el degustador dice: "Me gusta", el producto se deshecha inmediatamente y no sale al mercado por mediocre.

-Yeah, I know - dije- la guerra se empieza a transferir al campo de los hábitos de consumo. Es una suerte de proceso de selección natural, una forma de perfilar el apartheid definitivo. El establishment identifica esa franja de la población, que los judíos de Brooklyn suelen llamar "American Human Garbage", para desplazarla, y luego desaparecerla. Nada raro que en unos años empiecen a eliminar a las gentes de bajo perfil lingüístico y a subnormales cuando éstos encuentren un líder y se subleven, tal como los fachos desaparecieron a treinta mil pensadores en tu país.

-Yeah, yo sería el primero en unirme a la causa. Pero la veo difícil, cause', Quién lavaría los baños en el primer mundo, entonces?

-Pues los miles de profesionales hispanos que vienen en camino, guebón. Esta sería en realidad una plaza altamente sofisticada.

Un avión ha pasado rozando los edificios.

-Te imaginás? “A ver, muéstreme su certificado de coeficiente intelectual…95 puntos…lo siento señora, móntese al carro, tenemos que llevarla a la estación.” Este definitivamente tiene que ser un gran país. Una sociedad que abra sus puertas a tanto mediocre intelectual junto, tiene que ser el mejor país del vecindario. Yo conocí a gente de verdad mermada en Colombia, pero las joyitas que me he encontrado en Nueva York, no imaginé siquiera que pudieran existir. Estoy tratando de descubrir si uno tiene que ser un alienado, o si es que uno viene alienado y aquí se convierte en un mediocre, o si viene mediocre y aquí lo vuelven alienado...

-...Yo siendo congresista de Yanquilandia correría una ley para desaparecer a los analfabetas, a los cantantes de bachata y a los raperos y a esos miembros de la religión Camiseta-che-guevarista… luego, una mañana cualquiera, entraría dando plomo a las plenarias y haría mi última moción de voto...

-Yo borraría de un pincelazo a los chinos. He

aprendido a desarrollar cierta animadversión por estos personajes tan distantes, tan móviles y retraídos como piojos, tan impersonales.

-Y qué me decís de los cantautores de trova cubana, y los artesanos y los marchantes de Times Square dizque en contra de la guerra…

-Sí. Hay mucho imberbe para desaparecer. Qué tal los maricas y las fucking lesbianas…

-... Pero las lesbianas feas. Sí, a las novecientas mil Bettys La Tonta que hay en USA, las Bettys La Tonta lesbianas.

-Hay que dejar vivas a las lesbianas bonitas del West Side y de Wall Street. No hay nada más hermoso que una lesbiana bonita de Wall Street cogidita de la mano con otra lesbiana bonita caminando por Brodway... uno se las imagina en la cama derrochando cariño...

Hemos bajado por Brodway y hemos comprado revistas en un loft muy egipcio llamado Primavera, Porno y Mentiras. Ahí estaban todas las revistas del mundo, lo juro. Nos ha sorprendido que estuvieran ofrecidos algunos ejemplares gratuitos de Mi piercing

en la punta de la lengua, pero nos ha hecho sentir muy enorgullecidos también. En lo personal, me he hecho a un fanzine sobre NUEVAS TÉCNICAS DE APNEA DIGITAL, y a otra, sobre la influencia del indigenismo en la cultura del tatuaje; más de 180 páginas de materia especializada, han sido demasiado para una publicación hecha en Miami y vendida en la banalizada Brodway.

En la entrada de la tienda había un señor muy viejo con unas alas muy grandes vendiendo guiones fotocopiados de clásicos cinematográficos, y le he comprado una copia de Who's afraid of Virginia Woolf. Gastón por su parte, compró una revista dedicada exclusivamente a hablar de la segunda parte de Matrix y resbalose la programación del Summerstage del Central Park.

Pero, no se nos ocurría ningún tema para escribir a dos manos.

Salimos de nuevo a Brodway y en la calle nos encontramos a alguien que llevaba puesta una camiseta del Ché Guevara y lo miramos mal. Fuimos hasta Chinatown y luego nos devolvimos por Brodway hasta Union Square. En Union Square había un mechudo con un violín eléctrico y lo tocaba como si fuera en verdad algo muy importante para él. Luego volvimos a

caminar por Brodway y nos hemos regresado hasta Chinatown. En Chinatown caminamos por Canal Street y luego volvimos a tomar Brodway y nos hemos regresado hasta Union Square y después, otra vez de vuelta hacia Chinatown all long way up through Brodway.

En Union Square los skaters se lanzaban escaleras abajo desde el parque hasta la calle.

-Esos pelaos se van a quebrar el culo.

-Esos pelaos nunca se quiebran nada. Son de caucho.

Fuimos y vinimos y volvimos a ir. A las ocho, el cielo estaba azul-oscuro muy La-ciudad-de-la-furia. “El cielo está muy Jabón Rey”, le dije a Gastón.

Y Gastón ya se empezaba a poner bastante stressed. Hemos visto a los breakdancers y a los kapoeira. Luego fuimos hasta el apartado donde los lugareños llevaban sus perros para que jugasen, corriesen y alzacen la patita. Nos divertíamos mucho viendo a los perros divertirse, de verdad que sí. Había de toda raza y colores. Unos pequeños y otros muy grandes. Un pastor ovejero de repente jugaba con un bóxer y el pastor se tumbaba al suelo y el bóxer intentaba morderle, mientras el otro se defendía patas arriba.

Entonces, después ha llegado un siberiano, y le ha empezado a oler, y a dar por el culo al bóxer. Otros perros se unieron a la fiesta y han empezado a darle por el culo al siberiano. Afuera todos nos reíamos. Los perros se habían ido de party y se había formado un trencito de varios vagones.

-Relax, man, relax - le decía uno de los propietarios a su perro que estaba en el vagón número cinco.

Y un ataque de hilaridad nos asfixiaba a todos, porque todo había sido tan desencadenante y explosivo; un perro tras otro; como charlando.

Después fuimos a un bar de jazz y le estuve explicando a Gastón sobre la dicotomía entre el significado y el significante, muy a propósito de Matrix . Quería convencerlo del tema para escribirlo a dos manos, y de paso liberarlo de su preocupación.

- En este punto de la historia no sabemos lo qué es real y lo qué es virtual. - Le dije. - Todo es puro constructivismo. Cada minuto estamos haciéndonos a través de lo que hemos formulado en nuestro pasado. Vos sos lo que sos ahora, porque vos lo escogiste. Tenés la familia que tenés, la patría que tenés, la cara que tenés, los amigos que tenés, porque fue tu decisión. En algún pasado verbalizaste un futuro y lo

tuviste, como si hubieras diseñado el software de tu existencia. Tu propio mapa humano anda en algún lugar del universo rediseñándose con tus palabras. Este lugar, esta ciudad; este país; esta conversación, no están existiendo más que en tu cabeza; han sido inventados en la fábrica de tu lenguaje. El lenguaje es como un vehículo en el que viaja el pensamiento. Si ese vehículo se vara, nosotros nos varamos con él, y en cierta medida el mundo desaparece, porque más allá del lenguaje no hay nada, por fuera del lenguaje quedaríamos paralizados en medio de un túnel oscuro, dando tumbos y pegándonos contra las paredes a merced de la nada. De hecho las luces que el lenguaje arroja sobre el mundo, no son muy claras que digamos. El ser humano es una entidad miope, una especie a tientas entre Dios y el tiempo.

Y entonces pasé a explicarle a Gastón, el eterno ejemplo de Don Quijote De La Mancha; y de Sexto Sentido y de “Abre los ojos” de Alejandro Amenabar y de Línea Mortal y de The Fight Club y de Pesadilla sin Fin, y de los Muppets Babies; y que ya Sheakspeare y Heidegger y que Marshall McLuhanlo habían dicho: sueño, vigilia y muerte, están hechos de la misma sustancia.

Pura semiología de Coquito.

Gastón parecía desconcertado.

-Te voy dar un ejemplo - le dije.- Vos estás viendo esos tres carros estacionados en la calle?

-Yeah.

-Qué ves en esos carros?

-Qué están quietos, que no hay nadie adentro, que quizá venga un policía y les ponga una infracción, que uno es blanco, que el otro es amarillo, y que el otro es azul, que uno es Cherokee, que el otro es un Corvette, y el otro un Buick.

-Bueno, yo diría que veo un perro dormido, una roca prehistórica y a una mujer tomando el sol. Pero, sabés por qué? Porque dentro de mi cabeza yo tomo mis decisiones y más allá de ella no hay nada, yo sueño a partir de esos tres objetos el sueño que yo quiera; y ésto es de Borges: vos me estás soñando a mí, y hay alguién más que nos está soñando a vos y a mí aquí sentados en este bar de jazz. Nosotros no existimos sin ese alguien, pero principalmente, él no existiría sin nosotros, y vos no existirías sin mí, que te estoy soñando. Porque en el momento en que vos me construís dentro de tu programa, hacés que yo te construya a vos. Yo existo para darle un significado a

tu sueño, que no es más que tu existencia. Vos me programaste para eso. Si te despertás, te morís para la realidad interna de tu sueño y nacés para otra realidad diferente. Llámalo cambio de dimensión or whatever. Pero al tiempo, desaparece quien nos está soñando a ambos, porque en este punto vos eras el que le daba sentido al programa de esa otra persona, acerca un bar de jazz y sobre esta conversación que estamos teniendo. Así, que si vos querés que yo vea los mismos carros que vos ves, sólo tenés que programarlo y soñarlo, punto.

Y le puse el ejemplo de Valerie que dice que las personas de NYC en general le parecen como marcianos, y no-gente.
- Con ella me sucede algo muy curioso. Resulta que yo le comento sobre mis locas ideas sobre el tiempo, y al día siguiente, ella me dice muy seria que ha estado pensando en una nueva teoría. Y entonces se larga a repetirme mis ideas como si se le hubieran ocurrido a ella. Amo ese tipo de amnesia en Valerie. El otro día le dije que uno podía meter cien años en un minuto, a propósito de la teoría de Cortazar, de que el tiempo es una bolsa plástica que se estira hasta donde vos querás. Y sabés que a la mañana siguiente Valerie me dice, “el tiempo de mi mente es distinto al tiempo del reloj. Mientras miro este despertador, pienso en las cosas que tengo que hacer durante el día, y las hago en mi

mente. Vivo las doce horas de luz solar intensamente, pero cuando vuelvo a la realidad del reloj despertador, han pasado sólo dos minutos; entre las 8 :30 y 8:32 hablé con mi jefe, almorzé contigo, hice varias llamadas y visité a mis padres”.

- ves?- le dije a Gastón. - Valerie ha perfeccionado mi teoría y la hace más simple. ¿Cómo no amarla?

Y le dije a Gastón que yo, influenciado por tanto documental del Discovery, veía a Nueva York como un jardín lleno de monkies.

-Quizá porque vos te sentís un poco monkey.

-Quizá.

Estábamos definitivamente perdiendo el libreto de nuestras vidas.

Y entonces pasé a explicarle el ejemplo de Internet, y de cómo la gente monta sus relaciones sociales cada vez más desechablemente en la red, distorsionando sus percepciones sobre la realidad.

-Este mundo tal como lo ves, se está empezando a

desaparecer y nosotros con él. Porque se está formando una especie de programación colectiva sin precedentes en la historia de la humanidad. Grabatelo muy bien en tu memoria porque en unos minutos ya no existiremos; quién nos sueña, despertará. -Dije.

Le expliqué que la realidad estaba cruzada por convenciones culturales impuestas por pequeños y grandes acuerdos colectivos. Incluso la tridimensionalidad y las experiencias sensoriales, eran pura construcción lingüística. El mundo estaba adentro de nosotros.

-Totalmente confusos - dijo Gastón.

-Eso es de un libro.

-Sí. Y también es verdad.

Gastón no lo podía creer y no lo entendía tampoco. Entonces me lo llevé a caminar de nuevo por Brodway. Le pregunté qué le parecía esa calle. “It's very nice” me dijo, “cool”. Luego le dije que nos cambiáramos de avenida. Torcimos por la calle 9 y avanzamos hacia el West Side. Una cuadra más abajo, estábamos de nuevo en Brodway.

-Pero no entiendo. - Dijo Gastón. - Si venimos de

Brodway, cómo podemos encontrarnos con otra Brodway si nos estamos alejando paralelamente a ella.

Esta Brodway era un poco más fashion que la otra Brodway y había menos gente; básicamente transitaban menos carros y no había tanto negro ni tanto sudaca ni tanto chino desagradable, como en la otra Brodway. Las mujeres eran más bonitas y más elegantes: medio yuppies, medio progre, medio avantgarde. Color de piel: blanco-leche-condensada, muy del tipo el-punteo-de-While-my-guitar-gently-wheeps, muy three hundred dollars of cocaíne.

-Me gusta esta Brodway, dijo Gastón.-

Le contesté que esta Brodway era West Brodway, y que iba paralela a East Brodway; un dato trivial pero necesario para alguien que viviese en New York.

-Digamos que esta es la Brodway virtual, y la otra es la Brodway real.

-¿Cuál te gusta más?

-Yo me quedo con la real.

-A mí me gusta más la virtual.

-The monkeys ?

-No, los marcianos.

DÍA DE ZOO

Pasaba mi “Memorial day” en el zoológico del Bronx, mientras la ciudad se revolcaba entre la paranoia y el escapismo. Ya sabes. Aquellas noticias de un ataque nuclear habían vuelto a ponerse de moda. El alcalde Bloomberg arrojaba flores amarillas al río Hudson y había que vivir en Norteamérica para comprender todas las canciones desesperadas de Linkin Park.

Unos decían que en Nueva York podría pasar lo mismo que pasó en Chile, donde una bomba atómica arrasó con un desierto y el mundo siguió tan ciego e inocente como lo había sido siempre. Otros decían que lo de las armas biológicas no era tan fácil. De verdad que era una maldita mañana de aviones que surcaban el cielo sobre las cabezas de los veteranos de guerra y de familias devastadas por la influencia de los medios de comunicación. Pensé en mi forma de escribir y llegué a la conclusión de que yo era mejor que la mayoría de esos autores que se exhibían en las librerías finas, pero que era necesario seguir viviendo en la oscuridad de mi lastre. Era mi día libre de mi trabajo de autor desconocido y quise llamar a Pepita Mendieta, pero ella andaba demasiado alienada para

mi gusto. Tu sabes. Mucho amiguito fantoche; mucho capítulo de “Friends” y de “Everybody loves Raymond” y mucho libro racionalista además. Eso hacía que uno se convirtiera en un occidental de primera mano y yo no quería saber nada de esa nueva versión de Pepita. Tal vez Pepita siempre había sido la misma, pero yo no la había descubierto. A veces pasamos por la vida sin conocer a las personas; morimos con nuestra cortesana al lado, sin saber realmente quién fue. Por eso, pensé, era mejor esperar lo peor de todo el mundo; de pronto algún conocido te salía de vez en cuando con alguna grata sorpresa. Eso sí, que Pepita Mendieta había sido mi amiga hasta el final, incluso hasta después de mi aislamiento. Pero ya la llamaría. Ahora debía mantenerme puro. Estaba en un proceso de mistificación que no admitía agentes patógenos a mi alrededor, y que, al fin, me conduciría al silencio largamente deseado.

Si mi mundo se iba a caer a pedazos, los gringos no estaban mejor. Ellos iban a divertirse al zoológico y al parque de diversiones. Son sus lugares predilectos después de los centros comerciales, los estadios, los bares y los hipódromos. Les gusta consumir tragedias a los estaudinenses y que se las vendan a altos costos. Por eso es que se la pasan yendo al cine y comprando guerras por ahí.

La tragedia del zoo es una tragedia bien empacada. Los animales están encerrados en escenarios artificiales y el aburrimiento de la jaula hace parte del producto interno bruto del aire. Uno a veces tiene la impresión de que los animales encerrados son una metáfora de la vida en Norteamérica. Los animales te miran con ojos prevenidos y adormilados, y luego de un rato, empezás a sentir que sos una especie más, que sos parte del zoológico, como ese efecto del Elefante y la bicicleta, donde la gente que va al cine se transmuta de observador en observado.

El concepto como tal, implica que cada especie hace lo suyo; comer, copular, cagar y dormir, y dañarle el caminado a algún semejante de vez en cuando. Y las características de la especie humana eran las más ridículas de todas: un montón de bípedos que iban de jaula en jaula señalando a otros animales y haciendo extraños sonidos con la boca.

Hay que estar decididamente loco. Tú sabes.

De camino al zoo, había comprado el diario y lo empecé a leer en vez de estar mirando animales. Aquella mañana yo estaba más asombrado que nunca. Tu sabes, esos titulares de prensa: “NUEVAS PAREJAS SE ESTRENAN ESTE DÍA ENTRE LAS

SÁBANAS DE PENSIONES BARATAS". "DIEZ MIL OBREROS ESPERAN EN LA PLATAFORMA DE SUICIDIO COLECTIVO" "MUCHACHOS DUROS INGRESAN EN LA MAFIA PORQUE PAPÁ REVÓLVER CUIDA A SUS HIJOS" "ESTUDIANTES SE SUICIDAN DISPARANDO A LA POLICÍA" "MAESTROS SE QUEJAN POR LOS CRISTALES ROTOS" Dios! Qué lluvia tan ácida! En todas partes había gente idiota! Y yo estaba allí espiando el juego de los leones! "ARGENTINA SE ABANICA CON SUS ACCIONES DEVALUADAS AL CIEN POR CIEN" "NUEVOS CANTANTES HACEN EL RÍDICULO EN EL CANAL UNIVISIÓN", dios! Qué lluvia tan púrpura! Hay que estar decidídamente loco.

Caminé entre las familias que miraban a los animales y después de observar a los osos, llegué a un sitio que era como un centro comercial, pero adentro de las vitrinas, a cambio de productos, había roedores de todas las especies. Unos roedores eran pequeños y otros eran grandes. Ya dije que el lugar era como un pabellón de un centro comercial, pero estaba oscuro y los roedores estaban a los lados, en clasificaciones un poco arbitrarias. Esta es la Rata Australiana, Esta es la Rata de Occidente, esta es la Southamerican Rat... pero a mi todas las ratas me parecían iguales, la verdad. Yo mismo era una rata inmigrante huyendo de

las excecsivas medidas del mayor Bloomberg y de la cultura de la productividad de este país. Tal vez yo era el único colombiano en New York que no mandaba dinero a su patria. Yo no trabajaba. Yo vivía de la generosidad de los nobles aportes de mis amigos los argentinos, y de alguna plata que mi madre me mandaba desde Medellín, y de los gloriosos donativos de Valerie.

Unas ratas eramos más grandes que las otras. La oscuridad del sitio, las bellas chicas (el lugar estaba lleno de mujeres que hablaban en varios idiomas), las feromonas y la abstinencia sexual, me tenían un poco parolo aquella mañana. Yo siempre suelo masturbarme varias veces al día para mantenerme a tono, pero esa mañana no lo pude hacer porque había amanecido con una llaga en el glande de tanto estirarme el caucho la noche anterior. De repente, un par de ratas empezaron a culiar en la vitrina que yo estaba mirando y parece que a las mujeres les pareció muy interesante, porque, especialmente las europeas, se agolpaban a mí alrededor para ver a las ratas cometiendo delito. Yo me separé un poco y me hice detrás de una de las chicas y empecé a estrujarle mi paquete en su culo, mientras ella miraba a las ratas y mientras yo miraba a las ratas. Todo se quedó suspendido un instante. Durante varios minutos nadie dijo nada al tanto que las ratas follaban. La oscuridad reinaba en el pasadizo.

Olía a verano, a humores humanos, a grajo. Yo me vine en los pantalones y la chica se alejó. Había que estar ahí para creerlo. De tan sólo recordarlo me dan ganas de hacerme una paja. Le respiré a la chica en la nuca y le gemí en su orejita mientras me venía. Ella me dijo algo en danés que no entendí, y se fue. Cosas que pasan en New York, ya sabes. Proseguí mi tour por el pabellón de las ratas con mis calzoncillos totalmente emparamados.

Luego de un rato, observaba un roedor, especie de mezcla de mapache con ardilla, y al mismo tiempo sufría una suerte de síndrome post-polvo, una depresión terrible.
Y entonces alguien me tocó en el hombro. Me di la vuelta...
Era Boukowski.

- Veo que andás fusilando mi estilo.
- Nada ha sido premeditado, Charles, lo juro, estás en mi inconsciente. No puedo hacer nada. Tómalo como una suerte de homenaje. Sos un genio. Pero a su vez, vos también plagiabas a Henmigway.
- La idea está cojonuda, tengo que admitirlo..., - dijo Buk; la boca le olía a demonios; miró a su alrededor, - "... de manera que éste es tu subconsciente... bonito sitio para venir a matar tus fantasmas: en un antro lleno de ratas y de familias estúpidas".

Bukowski miró a unas chicas que pasaban y luego continuó:
- Tengo una idea; liberemos a las ratas y verás como toda esta institución familiar sale despavorida de tu inconsciente.
- No por favor, Charles, son mis familias. En el fondo me gustan.
- A joder ! Cuáles tus familias ! Esta mierda está en el estómago de todo el mundo; si espantas a las ratas de tu inconsciente, puede ser que liberes a las ratas del inconsciente de los demás.

Y entonces se armó una gritería y miles de ratas empezaron a correr por el pabellón y todo el mundo buscaba la salida de emergencia. Bukowski se había salido con la suya. La última imagen que conservo del zoológico del Bronx, es la imagen de Charles quebrando vitrinas en el pabellón de los roedores.

UN COLCHÓN HECHO DE CARNE

La primavera llegaba.

Yo estaba montado en la película de que el muerto era un colchón hecho de carne o era un muerto que parecía un colchón. Era también el basemant de una casa americana, cuyo diseño había sido cuidadosamente boseteado. Todo muy bien pensado. El techo. Las ventanas. Las puertas y el acabado de la cocina.
Hecho presa de mis obsesiones, pensaba que el color rojizo lucía muy a la manera de lo que se convierte el cuerpo humano después de morir. Pedazos de piel, hilachas, humedad, agua-sangre.
Pero era un colchón. Sólo un colchón abandonado en el fondo de un sótano de una casa americana, y mojado, y podrido, y deteriorado por los efectos del olvido.
Desde el principio, fuimos fieras carroñeras comiendo de nuestras raciones encontradas en el desierto. A pocos metros de allí, la piscina de la casa estaba llena de pintura rosada que quise beberme esperando que el invierno se fuera definitivamente. Nada más hermoso que una piscina en eterno reposo. Con hojas sobre la superficie del agua y sin gente alrededor, Qué historias

albergaba el misterio de aquel estanque? El secreto aguardaba por nosotros. Espejos de Agua. Luz. Tarde. Y un montón de parasoles arrumados contra la pared. Las sillas descansaban unas contra otras. Estados Unidos estaba cruzado por miles de piscinas de motel a lo largo de sus autopistas.

Ellos sabían que era un colchón y mi verdad me decía que era un muerto. Era pesado. Era difícil. Era lento. Era carnoso. Era un colchón hecho de carne. Cuando logramos descuartizarlo y reducirlo a pequeñas piezas, y luego a un simple esqueleto de alambres, decidimos forrarlo con bolsas negras y sacarlo del lugar. Diablos! Sí que pesaba aquel colchón.

En la salida, alguien nos preguntó algo. Dijimos: “ahí vamos con el muerto.”

TREN DE LATA PA' ESOS PIROBOS

... brujas son las que se comieron el seso de Macbeth, vos sabes, antes de perder la cabeza y hacer todo lo que hizo. Mujer fue la que inspiró a Don Quijote sin tocarlo, sin metérsele en el camino de su aventura personal.

En cualquier caso, he visto a los mejores destinos humanos desparecer tras el hoyo negro de un túnel.

Anoche, en vez de quedarme en casa contigo, bajo el efecto hibernadero de tu presencia, decidí acompañar a mi buen amigo Gaston Stinger a la inauguración de Mi piercing en la punta de la lengua, una nueva revista para la cual él trabaja. Vos sabés; ha sido un largo invierno en la ciudad de Nueva York y ayer hacía un estupendo día de primavera donde las hormigas y los osos quisimos salir de nuestras madrigueras. Las calles estaban llenas de mujeres hermosas en todo caso; vos misma habías salido a comprar el pan y también la leche. Yo no sé. Creo que hasta voy a extrañar el frío aunque al final ya estaba pidiéndole tiempo al tiempo. Estoy triste porque, de todas maneras, ya vamos a estar más tiempo en la calle y vamos a estar menos tiempo juntos.

El evento tuvo lugar en el bar Mi Patria Imaginaria y estaba auspiciado por el sello de música independiente llamado Tren de Lata Pa' esos pirobos, organizado, por supuesto, por la gente de Mi piercing en la punta de la lengua. Había bandas de rock tocando en el escenario y pude saludar a este agradable sujeto llamado Jon Ospina, que yo conocía del pueblo, y que tenía un hijo que se llamaba Akito, porque estaba casado con una japonesa.

Le pregunte a Gastón si los japoneses eran los que escupían en la calle, y Gastón me dijo que los que escupían en la calle eran los chinos y no los japoneses, que los japoneses eran personas muy decentes y bastante bien educadas.

Con Jon estuvimos hablando de las viejas caras conocidas de Medallo, que ya no estaban en nuestras vidas. Pero sin ponernos nostálgicos. Más bien hablábamos con alivio de estar lejos. También saboteamos junto al baño de mujeres como lo hacíamos en los viejos tiempos. Estuvimos locos con una españolita que tomaba las fotos del evento y el bar contaba con un lote interesante de mujeres, aunque nada para rasgarse las vestiduras, tu sabes, Val, no one like you, you are the only one, baby.

Y debí haberme quedado en casa contigo.

Desde el principio, cuando recibí la llamada de Gastón Stinger, sospeché que en Mi Patria Imaginaria podría encontrarme con aquella luna roja llamada Pepita

Mendieta, pequeña cuchillerita de puñaladas invisibles.
La noche era tan bachillerato nocturno San Fernando Ferrini, tan las balas de Fidel Castro, que invitaba a hacer demasiadas cosas y uno no sabía lo que podría atestiguar.
Efectivamente, allí me encontré con Pepita en plena puerta del bar; era lo mas obvio, pues ella era la mesera estrella del lugar. Siempre nos hemos tratado amigablemente con Mendieta, pero de alguna manera nos despreciamos en secreto. Vos sabes, ese tipo de relaciones impuestas por el infortunio a lo largo de tu vida como una prueba de mi Dios.
Pepita Mendieta iba con su esposo rapero-movimientista a-medio-camino entre la-tumba-del-Che-Guevara y La-cadena-del-perro de-George-Bush. Tan minimalista como una máscara antigás, Pepita es la típica colombiana que vino a USA hacer su negocio y que a toda hora quiere venderte esa idea de mira-que-bien-marcha-mi-vida. Y lo sospechoso del asunto, es que te parece que se esforzara demasiado en ello. De alguna manera, yo también me he sentido un poco prostituto en este país; de alguna manera, tal y como están las cosas, el mundo entero, a excepción de mi Cuba, es la gran prostituta de EEUU.
Jack, su esposo, por su parte, es de una impecable charla blanca, estilo traje de astronauta, o blanco traje anti-antrax, o blanco yo qué-puedo-hacer-por-ti. Nos

saludamos y decidimos tomar una cerveza juntos, vos sabés, por aquello de los viejos tiempos; no habían sido muchos, pero contaban por lo intensos. (Bueno, en mi caso tomar era un decir, porque vos sabés lo de mis nuevas reacciones químicas en la piel y demás efectos por causa del licor). Yo les presenté a Gastón, y Gastón nos presentó a Esperanza y a Jon (Yo te conozco de antes, le dije). Y la conversación fluyó satisfactoriamente toda la noche. De todos modos, yo deseaba estar en casa contigo, pues en cierta medida me sentía desconectado del ambiente nocturno. Vos sabés, fue un largo invierno formateando el diskett. Demasiadas horas frente a SOFÁ RÁPIDO y a LA NOCHE IRAQUÍ y a MI AMIGO PAUL y a EGGS, disfrutando de tu conversación astral y de tus brócolis, y de tus oceánicos guisos de Alejandría como si hubieran sido sacados de un restaurante portugués, y disfrutando de tu olor a panties marca Old Navy y levitando junto a tu alma lunar.

Por otro lado, la noche clandestina no me decía nada.

Gastón estuvo brillante y muy afable como siempre. Para que te hagás una idea, debo decirte que si el mundo estuviera dividido en buenos y malos y graciosos, Gastón haría parte del combo de los buenos; pero como en este mundo no hay buenos ni malos, Gastón hace parte del grupo de los graciosos. Lo conozco, y anoche supo sobreponerse a sus grandes preocupaciones.

Y como este mundo no está habitado ni por buenos ni por malos, Jack supo prestarle su teléfono celular a Gastón. Y cuando Gastón se demoraba en volver, Jack se empezó a preocupar. Gastón había salido a llamar afuera del bar.
“Ese pirobo de tu amigo se llevó mi celular”, me dijo Jack quince minutos después.
Por dios! Qué le había pasado a Jack? Cuando lo conocí, y hasta mucho después de dejar de frecuentarnos, nunca había sido una persona desconfiada y por el contrario, siempre me pareció bastante relajado. Además, nunca había lucido como alguien prejuiciado; el Jack de antes no se refería con respecto a nadie en estos términos. “Pirobo” era una palabra usada por nosotros los colombianos de la más baja especie; pero no por un norteamericano cívico y decente, tan blanco como las rayas de su bandera patria.
- No debe tardar en venir - Le dije a Jack, y me fui a la zona de los conciertos a disfrutar de la música.
Había visto bastante preocupado a Jack, y bastante dañado también.
Qué había sido de aquel líder progresista de unos meses atrás, bonachón, fresquiado frente a la vida y entregado a la condición humana?
Bueno, lo cierto es que ahora Jack pensaba que estaba rodeado por un nido de ratas.
Instantes después, Pepita Mendieta vino hasta mí, a

preguntarme por Gastón, y me sacaba así de mis abstracciones. Me pidió los datos de Gastón porque Jack iba a llamar a la policía (my god!). Ahí estaba; ésta era dizque la clase estudiada de New York, los que luchaban por los derechos de los más débiles; paniquiaos y paranóicos a morir, desconfiados y frágiles ante sí mismos, devotos de una institución policial abusadora y racista. Yo le dije que Gastón trabajaba en Tren de lata pa' esos pirobos y que allí lo podría localizar en horas hábiles, y le di la dirección. De todos modos, traté de tranquilizar a Pepita Mendieta y al mismo tiempo me intranquilicé yo, y empecé a buscar a Gastón por todos lados. Estaba profundamente colérico. Esta situación me revivía cientos de situaciones de mi pasado nacional. El establisment juzgando a la gente por el solo hecho de pensar distinto; aquellos quienes se auto denominaban librepensadores tenían una idea muy precisa de cómo debía ser el prójimo. O bueno, andar conmigo también podía ser una buena razón para fusilar a cualquiera. Ahora estos oligarcas del futuro, porque se fumaban un bareto, se creían la quinta esencia del progresismo y esas cosas.

Así es la cultura progre de este país, sus miembros se sienten muy liberales porque respiran esencias de ONG y porque arman los cigarrillos con picadura a cambio de comprarlos hechos. Pero Norteamérica no deja de ser un imperio pacato e intervencionista, y

como diría cierto amigo muerto por las balas de Uribe, “ NO confiar en nada que suene a cooperativismo”. Todos sabemos que tener una ONG es la mejor inversión a largo plazo, porque además de inmunizarte ideológicamente, la política sigue siendo un excelente negocio.

Cuando Gastón apareció, le dije a oídos de Jack y de Pepita Mendieta, que ellos iban a llamar a la policía y que Jack le había dicho “pirobo” , y mejor no le expliqué que significaba dicha palabra. Quería hacerlos sentir mal. Hubiera podido asesinarlos con las guitarras de Autopista Lactea, la banda de turno.

Al final todo se aclaró y el celular volvió a las manos de Jack, y Gastón volvió a hacer chistes y todos nos volvimos a reir juntos como en el final de los capítulos de Lassie, e incluso, Pepita Mendieta y Jack pidieron más cervezas. Luego se despidieron y se fueron, y después, Gastón y yo nos despedimos de Esperanza y de Jon, y nos fuimos.

De camino a la estación del tren, Gastón me preguntó, un poco preocupado, si de verdad mis amigos temían que él se iba a robar el celular. Yo me reí y le dije que no era charlando cuando le dije que Pepita iba a llamar a la policía; se lo había visto en los ojos (muy típico entre los mamertos del siglo XXI: voy afuera y hago una revolución y luego llamo a los militares porque alguien me está tirando bombas molotov en mi jardín), y que Mendieta me había dicho que, él, Gastón, le

parecía un “conchudo”, término muy usado por la típica mujer paisa anclada en las tradiciones judeo-católicas. Y bueno, Gastón Stinger y yo estallamos en carcajadas de nuevo. “Pero por qué?”, me dijo Gastón con su acento muy la barra del River, “Quién se va a robar un celular, tu amigo el gringo me dijo que tenía free minutes y que podía hablar todo lo que quisiera”.
Volvimos a reirnos, ja,ja,ja.
“Un colombiano” dije. “Los colombianos estamos acostumbrados a robarnos todo, está instalado en nuestro software cultural, y los gringos son como los colombianos en ese sentido”, dije, “nosotros los argentinos también” dijo Gastón, “ vos sabes, che, esta gente está llena de prejuicios, pero Jack por si solo no parece así, era Pepita Mendieta quien estaba pensando desde su escenario de colombiana y le tenía la cabeza llena de sangre espesa al Jack”, “vos lo has dicho”, me dijo Gastón.
“ De dónde conocés vos a esta gente?”, Me preguntó.
Y así he vuelto a tu seno globular, querida Valerie, amándote, pensando que he visto a los mejores destinos humanos irse por un túnel oscuro para nunca más volver. Casi no creo en mujeres, pero que las hay, las hay; sobre todo cuando te dan la espalda y vos les podés mirar el culo.
Yours.

MUJERES AL BORDE DE UN ATAQUE DE EXILIO
(o de cómo las chicas sólo quieren divertirse)

Muy típico de la clase emergente es tener listados en las cocinas de las casas. De este modo, de repente, te encontrás a vos misma escribiendo algo como: Películas que quiero ver…y entonces se viene un listado de mal cine pegado a la puerta de la nevera…Compras pendientes… Cosas raras que vi en la calle…
Los mejores títulos siempre los encontrás en la parte de abajo del estante, ya lo sabes. Así que tendrás que agacharte. Tu Nueva York es muy diferente al Nueva York de ellos. No necesitas amor, pero sí algo de comprensión. Todo el mundo quiere que lo entiendan. Tu Nueva York es el de la pizza y la acera, el Nueva York al aire libre, el de canecas de basura y ladrillos pequeñitos, el Nueva York del frío y el calor, el Nueva York con mensajes de radio y televisión y voces de teléfonos celulares cruzando el aire como aviones, haciendo ese nudo invisible del diablo. Nueva York de café-late con leche por la mañana y tres horas sentada

en algún StarBucks de Chinatown leyendo a Richard Braughtigan. El Nueva York de Giulani, de la testosterona, el Nueva York de las lesbianas y los maricas y de los travestis y los fascistas…mmmhhm…
Todo el día has estado sirviendo sanduches y milk shakes y has cuidado bebés y has sacado perros a mear, y estuviste limpiando norteamericanas manías de ensuciar casas, donde la especie humana deja listados en las puertas de las neveras y rituales domésticos de empaques arrinconados bajo la cama, encima del televisor, en la alacena…mmmhm…y no estas cansada.

Ya sabes. La gente del lugar se desboca los viernes del final de primavera de una manera especial, porque todos quieren celebrar la llegada anticipada del verano, ese que te gusta tanto, e inhalarse los vahos de la lluvia y los adioses de los vientos fríos que celebran las ramas de los árboles y las cortinas de las casas recién alquiladas.

Pero, a dónde ir sino a la tienda de video.

La fila. Una pausa. El clima seco. Primavera que sabe a verano. El tiempo: definitivamente esa otra dimensión aparte.

Tu Nueva York no es ese Nueva York del restaurante y del barcito. En NY, todo en lo suyo. Y vos ahí escogiendo películas con el walkman en las orejas. Tal vez la música te inspire y te ayude a seleccionar una buena de suspenso, o un thriller... “Las bandas sonoras

son la música clásica del futuro”... Y los buenos títulos siempre abajo, en la parte del estante donde nadie los ve: Ocho y medio, Todas las mañanas del mundo, Henry fool, El sexo y Lucia, Earth, L.I.E., …
Esto es puro programa de nerd. Viernes por la noche y vos alquilando películas; eso es lo novedoso de ser vieja a los treinta, y de tener que trabajar los sábados… Los Cuatrocientos Golpes, Hiroshima Mon Amour, The life or something like that, Histerycall Blidness…
Vivir eternamente en cuclillas debe saber un poco a lo que debe saber la mierda. Una se entera que ya no es una muchacha cuando brama y resopla al ponerse en cuclillas, … Buffalo 66; Paris, Texas; Abre los ojos; She is lovely; Someone else in America, Summer of Sam, Waterfall skills… Uff!
Y esta fila eterna. Tener que hacer esta fila eterna; NYC debe ser el único sitio del planeta donde hay que perseguir a los vendedores para que te vendan. Ciudad donde no hay que hacer filas, excepto para pagar. En Colombia entrás a un almacén y los vendedores salen trás de vos como hienas.
Siquiera trajiste el Walkman. Que buena canción ésta. Te podría poner histriónica, quizás un poco gótica. De seguro te vas a influenciar y vas a terminar llevando una película de esas de tono melancólico. Recordás lo difícil que era escoger películas entre dos. La mitad del tiempo te la pasabas preguntando: viste esta? y te

largabas a contarla y a hacer comentarios inteligentes, mientras él te seguía el juego.
Hasta cuando seguirás escapando de vos misma, de lo que sos, de lo que te jala. Hasta cuando seguirás persiguiendo los fantasmas que ni siquiera tu misma hiciste. Ni siquiera sabes si éstas películas y estas canciones de verdad te gustan, porque te gustan, o porque le gustaban a él.
Algo ha cambiado de todos modos. Como odias ahora sonar como un experto fanzine de cine.
La crítica sonaba distinta con él. Como odias y extrañas aquellos días de CHICO REACTIVO, antes de que se convirtiera en un proyecto malogrado y derivara en una banda de jazz-punk-electrónico en el subway, en una suerte de yo-no-se-qué, como un zeppelín del US OPEN flotando sobre Queens, como un par de palomas del observatorio del Empire State haciendo su ruido de otoño un sábado a la mañana, y entonces, de una vez por todas, se tornara en CHICO REACTIVO, la banda de rock, el acontecimiento musical mas importante de la escena emergente newyorkina. A que horas todo se convirtió en Exterior-Luz noche -Cementerio, después de que todo era Exterior-Luz Día-Parque de diversiones. Algo definitivamente ha cambiado. Todo el mundo se merece lo que tiene, dices mordiendo las palabras, tragándotelas. Te preguntas, cómo terminaste trabajando de mesera, vestida como esas mujeres que

veías tan diferentes a vos en las cantinas de Colombia, y cómo terminaste tocando en un grupo de rock como si fueras una adolescente, si podrías estar en Colombia trabajando en una empresa muy importante, o de reportera en un periódico local o de asistente de producción en cualquier medio gráfico. En cualquier caso no tendrías que llevar ese horrendo uniforme y andar en tacones todos los fines de semana con una bandeja en la mano hasta las cuatro y media de la mañana. Podrías estar en Colombia llevando una vida más decente, una vida que hiciera sentir más orgullosos a tus padres, podrías estar en el tercer mundo haciendo algo por los indiecitos, a cambio de estar en la pesadilla americana esperando que un analfabeta de la clase obrera norteamericana te regale dos dólares de más en la propina. Te das cuenta, que el servilismo de quien trabaja como mesera es la forma mas evolucionada y sutil de la esclavitud contemporánea; Traígame ésto!, lléveme esto!, venga aquí, vaya allá, muévase! pero que sea pa' hoy!, Que dirían tus exitosos compañeros de la facultad si te vieran. Años de buena educación definitivamente dilapidados. Antes eras una fina incoforme del orden establecido, ahora sos una simple resentida social. Hay una época pa' tirar piedra, y luego viene otra pa' recogerla. Por qué estas aquí vestida como una copera, y no en Colombia vistiendo decentemente, si sos una profesional de la academia, y si todo el mundo tiene lo

que se merece?
No te merecías esto. Tu vida como mesera y como profesional fracasada, es una mierda, pero queda la opción de un príncipe azul que ya tenga solucionada la suya y te venga a salvar la tuya . Pero has de saber que por muy bien que sepamos aplicar el verbo To Fuck y podamos culiar en inglés, los colombianos seguiremos siendo los ciudadanos chanda del concierto internacional. Ante el color de piel, en USA no habrá títulos ni cualidades humanas, ante el color de piel siempre serás una perra de mala raza buscando blanquear tu especie, como desde los tiempos de la colonización. Tanto trasegar por el mar de las causas perdidas para terminar soñando los pasos de un amado que no tiene tu misma lengua ni tus costumbres ni tus tradiciones; que no te entiende tus chistes y que a veces se los tienes que explicar hasta el cansancio como quien cumple con un turno de un trabajo muy aburrido.
Pero el mundo es tu casa, piensas. No sos de ninguna parte. Sos una ciudadana universal, sos parte de la aldea global. Una es de donde la aman y el hogar es un concepto en permanente construcción, un lugar adentro de tu corazón. Y todo sea por mejorar esa raza inferior que te corre por las venas y, de paso, regar en otras tierras un poco de lo bueno, lo rescatable de tus genes. Que diría tu novio talentoso e intelectualoide que dejaste en Colombia?

…Lo entendería. Era tan buena gente. Y se la iban tan bien…

A los veinticinco eras esa suerte de muchacha que creía que la gente podía estar bien, o que podía estar mal. Creías que el cielo era para los buenos y que el infierno existía. A los veinticinco eras la campeona del amor, si es que follarse a la gente significaba también amarla. Ahora sabes que se puede estar bien y mal a la vez, que la vida es una paleta de colores confusamente mezclados. Viéndolo bien, crees en la libertad hasta donde te conviene. Esta vida resulta mas secilla sin matices. Qué fácil es ordenar el mundo a partir de lo blanco y lo negro. Esta película me gusta. Esta película no me gusta. Fácil. Un mundo sin escala de grises. Un mundo a la americana. Es inútil; no puedes dejar de pensar como una chica-lista que eras en la universidad, y como una mujer que esta envejeciendo a la vez. La inocencia no se habría de morir sin dejar un recuerdito. Es inútil tratar de evadir todos esos libros que tienes en la cabeza como si fuera mejor que nunca hubieran existido, o como si fuera mejor abandonarte a un olvido, aun cuando hoy en día sería una lamentable perdida de tiempo tratar de ponerte de acuerdo con alguien en la video tienda. Es difícil, de hecho, tal y como esta tu mente, conciliar cualquier cosa de tu vida con alguien más. Pero lo quisieras. Lo necesitas.

Es extraño. Después de media hora, de mucho fisgonear, pierdes la vista en el reflejo de la luz; no

puedes distinguir la luz natural de la luz artificiosa. Ya no se distingue entre la calidad y la basura. Pierdes conexión con tus deseos de turno, con tus sentimientos y tu estado de ánimo. Se te olvida si querías ver una comedia o una policíaca, la nueva ola francesa o el expresionismo alemán , cine silente o cine negro o cine silente y negro, neorrealismo dirty social o dogma 95 o el nuevo boom azteca, dios mío! En la video tienda, como en la vida, el primer impulso es el que cuenta. Dejas pasar esos primeros 15 minutos, desaprovechas ése, tu cuarto de hora, y te perdés en vos misma, en el resplandor de tu mirada. No queda tiempo para la culpa, de todos modos.

Pero perder conexión consigo misma significa también conectarte con otras cosas. No podés estar totalmente aislada de todo. Al final, por mucho que una pueda respirar sola, siempre habrá gente por quién respirar.

Parecen explosiones.

Pero no estamos en Colombia; esto es New York, por fortuna. A qué horas empezaste a rechazar tu país, ese lugar donde se mezclaron elite y lumpen a fuerza de polvo. Sos de esa generación que quiere negarse a sí misma, huir, escapar, dejar su naturaleza ramplona. Y entre más atrás queden las pobres luces del pueblo, más se lava tu pasaporte. Vos sos una mujer con clase, con categoría. Cero culpas. No sos la única; de todos modos, son muchos los desarraigados, no necesariamente exiliados que se avergüenzan de su

cuna en la tierra. Ni siquiera un poco de auto burla te sirve ahora para exorcizar este dolor de patria. Te cuesta trabajo aceptar que provenís de un país tan espiritualmente arruinado como Estados Unidos y como vos. Sólo que Norteamérica esta fundido en el dinero y ello es lo que primordialmente te interesa. Hasta la salvación de las almas nada en el agua sucia del dólar.

De nada te ha servido tu paso por la educación superior, para entender, para reconocerte y querer y comprender, por lo menos… (ya que reconfortarse con la burda idiosincrasia colombiana es imposible, por mucho que te guste el chicharrón y te descubras tarareando algún vallenato y te pares en la idea de convencer a los muchachos de la banda, de que es hora de fusionar lo nuestro con lo de afuera). Tanto Realismo Social Latinoamericano, tantos vuelos de la mano de David Gilmour, tantos documentos leídos y fotocopiados de las plumas mas humanistas, tantas conversaciones lúcidas y sensatas, tantos amigos ilustrados, nada más te han servido para dejarlos en el pasado, para mantenerte en tu posición.

En tu corazón sólo hay rechazo tipo conformidad, resignación. Es más fácil tener claro lo que no te gusta en este mundo, lo que no se quiere en la vida. Un poco de antropología, un poco de historia sobre nuestros valores nacionales no te vendría mal, lo sabes. Un poco de entender la dinámica social de los grupos

humanos, un poco de profundo entendimiento del hombre, como diría tu profesor de Cosmogonía y estética del cine tercermundista. Tal vez hayas pensado que un paseo por el no políticamente correcto e inmoral vecindario donde vivís, vos, y tantos otros hispano parlantes, tenga algún valor plástico y te pueda servir en tu arte. No te vas a quedar toda una vida de mesera. No vas a vivir toda una vida con la prole. Quizás, adelante en tu búsqueda por la cultura del hombre civilizado, también sólo encuentres la misma miseria espiritual, el mismo troglodita de siempre, que ahora se concentra en grandes centros urbanos a profesar la religión del consumo. Quizás Miami te parezca más amable. Podrías trasladarte allí: hay cientos de almacenes de la Nueva Era donde venden velitas para poner en tu nochero. Mesa de noche suena mejor. Un paraíso lleno de libros de Borges y de Flaubert se ha incendiado en Mayo del 68. Pero las esquinas están repletas de ejemplares con la cara sonriente de Paulo Cohelo esperando por ti.

Tiene algo de civilizado pasarse las horas dando vueltas por los centros comerciales en busca de algo en que gastarse los dólares?

De alguna manera, a eso viniste a este país.

Pero no está de más echar un vistazo, sumergirse en otras gentes, en otros idiomas; el inglés por ejemplo. A ver si te consigues ese novio americano. Ante el fracaso del cerebro siempre queda la ruta de la piel.

Todo eso que tu intelecto no hizo por ti, se puede remediar con la entrepierna. Si la mente y la suerte no te dieron para estar a la altura de tu profesión, pues que el corazón haga lo suyo. Algún civilizado del primer mundo sabrá valorar tus nobles sentimientos. No está mal. El romanticismo siempre es el último tesoro.

Te ha traicionado la memoria, o el subconsciente, o lo que sea, como quiera que se llame: creiste escuchar una segunda explosión. Puede ser el walkman, algún efecto o sonidito de fondo en la música. A Bunbury le gusta jugar en forma con la producción digital. Para eso tiene una buena banda de música que suena como las gringas. Sus canciones siempre tienen remasterizaciones de hasta sesenta y cuatro pistas. Increíble. Quien iba a pensar, que para mezclar tres sonidos básicos, bajo, guitarra y batería, se necesite tanto derroche técnico.

Eric Rohmer, Godard, Kusturica, Ken Loach, Jim Jarmusch, Kiarostami, Gus Van Sant, Lars Von Trier, Leos Carax, Raul Ruiz, Linklater, Makhmalbaf, Catherine Breillat, Isabel Coixet, Wong Kar Wai…este Almodóvar me luce tan distante como los maricas que van a la delicatesen y me piden sanduches,…sandwichs … pero la del Oscar es buena y átame y Mujeres al borde de un ataque de nervios… mmmhm…los maricas son los más generosos con los tips… Cosas que nunca te dije; Hola estás sola; El día

de la bestia… pura filosofía de tienda de esquina. Eso es, en lo que el cine ha convertido al mundo hoy en día: en una maldita tienda de esquina a donde todo el mundo va a filosofar. Esto del cine y del arte también ya me tiene cansada. Por ratos quisiera gastar mi energía en otras cosas. Una familia por ejemplo. Pero sin hijos.

…Riff Raff, Sid and Nancy, Scorcesse… dios mío!, Otra explosión, dios mío!, Sagrado corazón de Jesús!, es una explosión de verdad! A dónde se fue la gente? Dios! Y las cajeras? La gente? La fila? Los clientes? Dios! No hay nadie!,

Las puertas automáticas estan lockeadas…calma…calma…

calmaaaaaaaaaaaaaaaaaggghhhhh!

MI PIERCING EN LA PUNTA DE LA LENGUA

Si alguien estornuda a su lado, gran acto de bondad es que usted le diga algo, tal vez, “Salud!”, o “Bless you”, como se estila aquí entre las personas bien educadas.

Aquella tarde, habíamos estado hablando de la revista y de lo provocativo que resultaba el nombre, Mi piercing en la punta de la lengua. También, hablábamos un poco de los guiones con agujeros de gusano, como ejemplo de las nuevas tendencias cinematográficas en la industria holliwodense, y de lo patéticos que nos parecían esos realizadores antioqueños que querían contar historias de sicarios sin salir de sus burbujas anti-microbios.

Ella estornudó y yo no le dije nada. Me sentí un miserable.

Un cuarto de hora después, nos habíamos enfrascado en la problemática del fuera de campo y en las falsas entradas a cuadro de Geena Rowlands y un poco también en los viejos tiempos al lado del viejo Camilo, en su forma tan elegante de fumar, en su neura, en lo tele adicto que era, y en fin, en tantas cosas que uno trata de traer a la mesa de los recuerdos, pero, que no puede, porque la mayoría se quedaron selladas en el corazón.

Volvió a estornudar.

Sí que le debí haber dicho algo.

Hay varias razones por las cuales una mujer estornuda a tu lado, y aquella tarde, ella estornudaba un poco para buscar un poco de intimidad, un poco para poner a prueba mi generosidad, y, que al menos, no se fuera la vida entera sin yo siquiera decirle, Salud.

Mi piercing en la punta de la lengua

Se dijo para sí misma, mientras ojiaba la revista. No parecía convencida del todo. Era el primer número y nos había costado mucho esfuerzo sacarla. Recuerdo en especial, haber publicado una entrevista con Chico Reactivo, muy a pesar de nuestros resquemores. Nada qué decir del reportaje gráfico con el estaf de Autopista Láctea.

Mi piercing en la punta de la lengua- dije yo - Ahora es un sueño hecho realidad, no? - Pregunté.

Sin embargo, Lina tenía serias premoniciones con relación a la continuidad de la revista.

En Nueva York todos los targets están agotados - dijo.

En lo personal a mí me preocupaban nuestros rumbos estilísticos y las dificultades que iríamos a tener en las subsiguientes selecciones de los temas. Pensaba en los peligros del movimientismo en la escena metalera, tanto como en la neo-cultura del trueque y en el gremio de los escritores (nosotros creemos que cada vez vamos a ser más), ... pensaba en el Non- Fiction como último recurso vivo de la expresión literaria... pensaba en la miopía socio-política de quienes trabajan en los medios de comunicación… pensaba en que Mi piercing en la punta de la lengua debería ser una revista más idiomática. Pero a la “F”, no éramos más que un fanzine erótico para exorcizar nuestros ávidos fantasmas sexuales de post-adolescentes tardíos.

La suerte estaba echada. No tenía sentido esbozar pretensiones literarias.

Lina arrojó el Ejemplar # 1 sobre otros ejemplares, sobre los libros de Cheever y Carver, sobre la mesa y sobre el café derramado en el guión de Cassavets. Luego, pegamos un bareto y nos trabamos. El verano cobraba ese aspecto de slow-motion de las calles newyorkinas, y todo aquello terminó por embriagarnos. Su esposo se había ido a Bolivia. Así que rozé mis dedos por su cuello, mientras ella me

mostraba los resultados de su nueva afición por el dibujo. Sabiendo que era mentira, le dije al oído que haría todo lo posible en ayudarla con su remake de Cassavets. A luces vistas, la revista no le interesaba.

Jugamos un rato largo sobre el sofá. Parecíamos dos rinos en una carpa individual.

Ella estornudó, pero esta vez no era fingido. Yo no le dije nada y me sentí un miserable, a pesar de que mi piercing en la punta de la lengua lo estaba haciendo muy bien. Subía y bajaba, subía y bajaba. Entraba y salía, entraba y salía. Los movimientos rotatorios eran los que más la excitaban junto a las palabras susurradas de confesiones inexpresadas. Sus gemidos eran como sollozos, y yo, en verdad, ya estaba listo. Me había puesto bastante parolo. Esperé que sucediera algo así como un espasmo en su piel y supuse que se trataba de un orgasmo. Los gemidos por un momento cesaron. Era el momento de atacar. Me baje la sudadera, miré mi mercado, pensé en las Torres Gemelas antes del 9/11 y se lo introduje hasta el fondo del alma. Ella gritó de dolor, y luego de una estupenda revolcada, quiso pegarme una mamada, pero yo ya estaba seco, pues me había echado un polvo de esos que parecen ocho. Así que ella se puso sus jeanes recortados y yo me subí la sudadera y encendimos la t.v. y pegamos un bareto en honor al viejo Camilo y

nos cagamos de la risa de aquel paseo al Tayrona.

En FOX pasaban The Simpsons. Ella estornudó y yo dije, Salud !. Un cuarto de hora después, nos habíamos enfrascado en la problemática del fuera de campo y las falsas entradas a cuadro de Geena Rowlands.

Volvió a estornudar. Salud !, dije. Mi piercing en la punta de la lengua, dijo para si misma, mientras ojiaba la revista. Parecía bastante convencida. Era el primer numero y nos había costado mucho esfuerzo editarla.
Mi piercing en la punta de la lengua - contesté yo. - Ahora es un sueño hecho realidad, no? - le dije.

El resto de la tarde, la pasamos corrigiendo el guión para su remake de Cassavets. Jugamos un rato largo sobre el sofá. Parecíamos dos osos en una carpa individual. A las siete, encendimos la t.v., pegamos un bareto, llamamos al viejo Camilo a Colombia, " Loco !" (se estaba tomando una coca-cola, otro de sus vicios), colgamos, y vimos The Simpsons que los estaban pasando por el canal Fox.

En NY todos los targets están agotados.- dijo. La suerte estaba echada. No tenía sentido esbozar pretensiones literarias.

Un cuarto de hora después nos habíamos enfrascado en la problemática del fuera de campo. Pegamos un bareto y nos trabamos. Ella me mostraba los resultados de su nueva afición por el dibujo. Ella estornudó y yo no le dije nada. Volvió a estornudar. Salud!, dije. Volvió a estornudar. Volvió a estornudar. Yo no le dije nada y me sentí un miserable, a pesar de que mi piercing en la punta de la lengua lo estaba haciendo muy bien. Sí que le debí haber dicho algo. Hay varias razones por las cuales una mujer estornuda a tu lado, y aquella tarde, ella estornudaba un poco para buscar un poco de intimidad, un poco para poner a prueba mi generosidad, y, que al menos, no se fuera la vida entera sin yo siquiera decirle, Salud. - Mi piercing en la punta de la lengua- Se dijo para sí misma, mientras ojiaba la revista. No parecía convencida del todo. Era el primer número y nos había costado mucho esfuerzo sacarla. Recuerdo en especial, haber publicado una entrevista con Chico Reactivo, muy a pesar de nuestros resquemores. Nada qué decir del reportaje gráfico con el estaf de Autopista Láctea.

Mi piercing en la punta de la lengua- dije yo - Ahora es un sueño hecho realidad, no? - Pregunté.

Sin embargo, Lina tenía serias premoniciones con relación a la continuidad de la revista.

En Nueva York todos los targets están agotados - dijo.

Quise ver los Simpsons y le dije a ella que encendiera la TV.

- No tenemos televisor-, dijo.

INTERMISSIOOOOOOOOOOOOOOOOOOOON

CARTAS A CASA

Recuerdo cuando llegué aquí/ sin rostro y sin enfermedad/
las cosas que solía ver/
allá, en el campo de batalla/
no hay rusos en el kremlin/
no hay valses en Viena/
no hay bancos en Suiza/
no hay ruinas en Grecia/
no hay muro en Berlín/
no hay Papa en Roma/

Estupidez. Todo fue una estupidez; como un mal ruido, como alguien que pasa de un canal a otro y llora y grita en silencio, ya sabes.
Estábamos sentados en la mesa de los dueños de casa y no en el porche, o en las escalas de la cocina, como siempre, y yo mordía mi pedazo de pizza en silencio, ya sabes. Nunca hablo cuando como. O mejor dicho, sí hablaba cuando me conocías, pero ahora ya no hablo. Ahora como callado.

/yo enterré a Bridgitte Bardot/
en el bosque rosas muertas/virgen de la santa resaca/

Y estaba pensando, como siempre, en que nada tenía sentido, ya sabes. Uno de esos días.
Y que no había esperanzas de nada, ya sabes, como siempre. Y que nadie se salvaba de ser culpable. Y entonces el viejo gordo y anciano, le dice al viejo flaco y menos anciano, que él amaba su trabajo (que entre otras cosas, a mi me parecía que era un trabajo de mierda. Pero no dije nada), y bueno, seguían hablando tonterías y chistes obscenos y cosas de esas que habla la gente al final de su paso por esta tierra, y entonces yo solté una carcajada en medio de la nada que era un poco como su misma conversación demasiado seria. Pensar en cierta gente siempre me hacía soltar una carcajada, como cuando alguien prende y apaga una luz, ya sabes, como cuando uno piensa en Harry Belafonte, ya sabes, es una mezcla de envidia y admiración y caridad, ya sabes, porque, bueno, estaba pensando en un man que era decididamente bueno. No era un bueno que se quedaba a mitad de camino, como nos pasa a muchos cuando decidimos hacer de buenos en algún momento de la vida, tu sabes. El man era bueno hasta el final y luego no era ni malo ni bueno. Era lo que había que ser. No podía ser malo, porque ser malo era una vaína, y ser villano era otra, era como

interpretar un papel . El man era otro asunto, como un teléfono público a lo lejos en la alta carretera, como una roca en ultramar. Era algo que me pasaba con el recuerdo de mucha otra gente cuando mordía algún pedazo de pizza y pensaba en ellos. Uno lejos, en tierras extranjeras se llena de recuerdos, tu sabes.
El man, como pocos, podía hacer de bueno y tirar el libreto a la basura cuando uno menos lo esperaba. La gente del común no puede controlar eso, la gente del común termina haciendo el mal sin darse cuenta. De pura buena voluntad empiezan haciéndose propaganda de lo buenos que son y terminan haciendo mas daño que los malos de verdad. Por eso, yo en la única publicidad en la que creo, es en la de los jabones que pican los ojos pero al final terminan sacando la mugre. Dadme un malo que por dentro sea bueno y he de ver a la sociedad trascender. Dadme un bueno que sea bueno por dentro y he de ver a los sistemas desaparecer.

me trajeron al hospital/
algo en mi cabeza no funciona/
yo era un soldado americano/
ahora soy el último europeo/

Total, que el viejo gordo y anciano se queda mirándome y luego empieza a decirme que me dedicara a cantante.

No era el primero; ya Mayayo me lo había dicho en Medellín: “vos deberias tener una banda de rock an roll”, y Mayayo era un gran oidor de rock and roll. Amaba a Spinetta y había estudiado la poética de los Redondos de Ricota y decía que Cerati no hubiera sido lo que es, si no hubiera existido un antes con Spineta a la cabeza. Así que no era ningún boludo el que me decía que me dedicara a cantante.
Y entonces, yo me quedé serio con la pizza en el aire, entre la boca y la mano, y estaba pensativo y como disgustado.
Los viejos seguían hablando y uno le decía al otro que yo tendría voz a lo Andy Williams y el otro le contestaba: “Si? De verdad?, Andy Williams se dio el lujo de cantar en el funeral de Kennedy”
“Sí. Eran muy amigos”.
De modo que pasaron a otros temas. Yo había caído de una vez por todas en una terrible depresión, entre otras cosas, porque la noche anterior había estado tomando una pésima cerveza alemana, mientras veía una película hindú, donde a las mujeres las trataban como a una mierda y donde había muchos militares; unos guerrilleros y otros del ejercito hindú, pero militares al fin y al cabo, todos con uniforme no precisamente de bomberos. Y los guerrilleros como siempre, resultaban más buenos que los policías. Era una película bastante realista y muy bien realizada sin el falso discurso progresista de por medio. Contaba la historia de una

mujer violada y desterrada por los hombres de su aldea cuando ella denunciaba a sus agresores. Era una película bastante horrible, pero muy bien hecha como sólo las saben hacer los hindúes.
Así que la esposa de uno de los viejos entra al recinto y le dice al esposo: “ Show Richie your leg” y entonces, el viejo, el más flaco y joven, se deja venir hasta donde estaba Richie y se alza la bota del pantalón y le muestra su pierna; una pierna blanca y venosa de cadáver extraterrestre. Tenía un nudo de varices a la altura del peroné. Luego, Richie le muestra su pierna, todavía mas blanca e inflamada y verdosa.
Entonces, todo cobró sentido para mí, ya sabes.

NUEVAS DESVIACIONES PEQUEÑO-BURGUESAS

"lo afirmaré sin miedo: Bostón es la ciudad más aburrida de todo el universo. Bulshit intelectual. Mierda universitaria. Como si los Talking Heads siguieran juntos y de moda. Como si todavía importara leer libros y saber. Como si llevar saquitos tweed siguiera siendo cool. Nada de drogas. Nada de sexo, el centro mismo del imperio, el corazón del mundo, y yo sin poder conseguir un gramo, un puto gramo de merca". *GUSTAVO ESCANLAR*

En la esquina hay un parador de carretera. En la puerta hay un grupo de turistas holandeses que quieren entrar. He encendido la televisión y los noticieros están enloquecidos dando sus reportes metereológicos del mediodía. El calor es un bálsamo a ciento quince grados farengheit. La zona esta dominada por tres clases de asentamientos humanos; guetto ecuatoriano, guetto irlandés y guetto colombiano. Los irlandeses son los dueños de los sitios más finos. Los colombianos se reparten el negocio de las panaderías y

de los delis, y los ecuatorianos luchan por el mercado de la subrenta. El lugar más próximo para obtener una pequeña bolsa de marihuana queda a cuarenta y cinco cuadras y te la venden por diez dólares. Del precio de la cocaína es mejor no hablar. Se podrían estallar algunos tímpanos como se me reventaron a mí los huevos cuando estuve averiguando por una bolsita de 20 dólares que en Medellín sólo costaba milqui, el equivalente al precio de un café en New York.

Es cuatro de julio, día de la independencia de los Estados Unidos y una amenaza terrorista sin precedentes, pesa sobre la ciudad de Nueva York, ahí, al norte del país. No hay nada nuevo bajo el dilatante cielo de leche gris. La televisión muestra un comercial con una imagen en plano general largo y a un grupo de casas de un vecindario local y una voz en off que dice: El once de septiembre del 2001 ocurrieron los eventos con los que quisieron cambiar el destino de Norteamérica, luego hay un fundido a negro y luego un fade in y aparece el mismo vecindario con las mismas casas, la misma toma, idéntica angulación de la cámara, pero en cada ventana y en cada puerta del vecindario, ondea una bandera estadounidense. La imagen es una orgía de patriotismo yanki. La voz en off remata: Lo lograron.

Directo al corazón.

Debo ir a comprar un aire acondicionado. El calor me podría convertir en uno de esos personajes que se

psicopatizan por las altas temperaturas y que terminan en los Mac Donalds masacrando gente. De hecho, siempre me he sentido en USA como un excombatiente de alguna guerra . En EL EXTRANJERO de Albert Camus, Meursault, el protagonista, vislumbra la miseria humana en medio de una ola de calor y comete el crimen que lo condena a la pena de muerte. Su única explicación, a la hora de los descargos, es que ha sentido un ardor en las sienes, un poco de sol que le azotaba la cabeza. En DO THE RIGHT THING, de Spike Lee, un furioso barrio de negros se aglutina en torno a la pizzería de un italiano, y la destruyen. La idea recurrente del film es que la historia se desarrolla en el día más caluroso del año. En UN DIA DE FURIA, con Michael Douglas, un ciudadano normal termina enrolado en su propia tragedia familiar: el detonante es atribuido a la impaciencia reinante de un día del infernal verano newyorkino.

Salto a la calle.

Gentes de México, China y Kartapandur se vuelcan al pavimento a consumir. En Manhattan se realiza el desfile de maricas. Desde mi casa puedo ver la punta del Empire State; aquel monumento a la falocracia moderna. El cine de mi barrio muestra una cola de gente, que espera para comprar el ticket, y mis lentes de sol no logran contrarestar el resplandor de la vida en un pueblo del norte. Tiendas, supermarkets, todo

está abarrotado de gentes desembolsillando sus dólares, es un mundo cuya única religión posible es el consumo. Cada día, los amigos te traen noticias de algo nuevo que han comprado, “me compré un DVD” "compramos televisión por cable” ' hoy he comprado un computador” “hoy fuimos a mercar”. Haber crecido en medio del hambre convierte a los nuevos inmigrantes en presa fácil del merchandising. Os imagináis quiénes somos los reyes del consumo por estos días en América?
Sé de gente, algunos ex-compañeros de la universidad, que se llenan de mall-stories para tener un tema de conversación cada próxima reunión de amigos. Cuando te cuentan que vieron una buena película, en realidad te están transmitiendo el mensaje de que fueron al cine a caer en la trampa del desechable estilo de vida americano; sin embargo, ellos insisten en recalcar sobre las bondades histriónicas de la cinta. Yo mismo he experimentado el placer que produce la cara de envidia de los otros, cuando les refiero mis últimas adquisiciones. Por eso he decidido alejarme del tour de los alienados y he tratado de consumir intangibles: música, libros, cultura, información, borracheras, historias del vecino, aire fresco, buenos recuerdos de mi país…aire fresco? (hay quien dice, que el aire de la ciudad está tan contaminado; que quien permanece más de un año respirándolo empieza a desarrollar cierta esquizofrenia crónica) …tengo la teoría de que

la banalidad es directamente proporcional al retraso evolutivo del hombre.
Un camión de la basura recorre estas calles haciendo lo suyo. Luce como un pac-man en un juego a iniciar. Compro una revista argentina. Cerati en entrevista, dice que la crisis social es una excelente oportunidad para los espíritus creativos. Me fumo un cigarrillo. Vamos!, Gustavo, Cómo se puede crear con el estómago vacío?. Eso lo decís vos que naciste con la papa asegurada. Vos a lo tuyo: a reinventar a Soda.
Aires acondicionados entre cien y cuatrocientos dólares. La zona residencial ha desaparecido. Fábricas, bodegas, universidades, comercio, algo nuevo está sucediendo en Sunnyside, Queens. De repente, esos viscosos postmodernos del downtown se han visto merodeando por estos lados con sus ejemplares de VILLAGE VOICE bajo el brazo y sus peinados muy adecuados para ir a una clase de ESTETICA de la IMAGEN en el Beatiful College, y con sus zapatos comprados en GAP. Cómo he aprendido a odiar todo lo que yo era en Colombia. Cada vez me acepto menos como parte de un grupo y me odio más como miembro de una sociedad. Sólo me acepto y me reconozco como individuo.
En las tiendas de discos, los estantes siempre están enumerados del uno al cuatro y después vuelven a empezar: 1,2,3,4; 1234; 1234; esta noche estoy invitado a la casa de Valerie a ver los fireworks, pero

me he prometido a mí mismo, que me voy a mistificar y que no he de volver a fiestas, ese intersticio de las relaciones personales donde alguien siempre está incómodo por el ambiente y los pasabocas. Por mi parte, nunca estoy contento con la música, a menos que sea yo el que la esté poniendo.

Desolación. Zonas industriales desiertas. Podría ser un paisaje habitual de cualquier domingo azul, en cualquier ciudad del mundo. Los extramuros en todos lados son iguales.

Azul es el Museo de Arte Moderno de Nueva York en su nueva sede. He caminado siete cuadras desde que salí de casa. Ingreso. El aire fresco se siente de lo mejor. Soy una mosca dentro de una botella. Compro aires acondicionados y le vendo fruslerías a estos gringos ricos, que no saben en qué gastarse los dólares. Vienen al museo porque creen que el arte les va entrar por los poros efecto ósmosis. Miran la obra de Duchamp y actúan como si la entendiesen. Le pregunto a Número 7238 si conoce la génesis de ese trabajo, su contexto histórico, el entorno político. Número 7238 se riega en inventos. Luego se acerca un peruano y lo contradice con muy buenos argumentos. Los dejo discutiendo y me voy por donde vine. Soy un experto careando a la gente. En la puerta hay un grupo de turistas holandeses . Pego un bareto, lo prendo, me lo fumo. En la esquina hay un parador de carretera. Entro. Pido una hamburguesa de queso y una

budweiser. Me echo la bendición y pienso que América es lo mejor; como dice Valerie: en USA está todo, y pienso en las palabras de alguien más: “aqui perdés la fé diez veces en una semana, pero la recuperás una vez al día y con éso te basta”. Vuelvo a casa, instalo el aire que Valerie me ha comprado; prendo la televisión. Me digo a mí mismo: Quién, que tenga dólares en el bolsillo, necesita fé. La fe es para los pobres, carajo !

QUEMAME EL OTRO, FITO

"Un alma purificada y salvada es un alma doblemente en peligro, pues todo en el mundo conspira contra ella"
John Steinbeck

ENTREVISTA IMAGINARIA CON FITO PAEZ

Ciudades sin viernes. Hemos acordado, ellos y yo, destrozar el tiempo, destrozar el cine, destrozar la música; destrozar los estúpidos rituales que nos tiranizan, como saber que hoy es el primero, o el último, día de la semana, o quizá, uno del medio.

Entre ellos, él. Entre los demás, entre los que lo van a ver, yo. Pero él no está bien. Por encima se le ve; está mal. Con esa música que él hace, lo raro sería que estuviera bien. De un momento para otro había salido por ahí en cualquier cotorrillo de final de noticiero, diciendo que era un ciudadano felizmente reconciliado en esa puta ciudad donde todo se incendia y se va y

donde matan a pobres corazones; y a punto de creerle estuvimos cuando rodó la voz de que ahora se presentaba en los teatros estilizados de Medellín.

En casa yacen mis compacts de chill out y mis quinientos canales; también mi laptop de 1800 dólares, mi escritorio, mi novela, mis cuentos y las postcards pegadas a la pared; Stereolab and Gotham Proyect; Noir Desir; Funkdobiest y Joshua Redman; Cesaria Evora, StrangeCargoHinterland, Jack Lukeman y Sypnotics; Maria Joao y Tosca y Annie Lenox.

Pero Fito sigue teniendo un lugar en mi corazón. Hoy la noticia de su divorcio zumbaba en el recinto. De hecho estuvimos comentándola con Valerie y con Esteban el uruguayo, antes del toque.

Tengo una resaca elegante, dice, así que va a ser un lindo y largo show. Entonces pensé en su ex-esposa, que piensa que él está bien unas veces y mal otras, pero nunca bien-y-mal al tiempo. Así son algunas mujeres cuando pierden la batalla: se vuelven un poco estúpidas para entender la vida, pues están enseñadas a no entender nada. Ése algo que tienen entre las piernas les nubla la cabeza y de paso hace que se nuble la de nosotros y la del mundo. El amor de una mujer es algo demasiado exagerado.(Cierto día iba por la calle con mi amigo de 33 años y su novia de 26, y de improviso nos encontramos con una amiga mutua de 25. Hicimos las celebraciones correspondientes del saludo salpicado por la distancia y nos despedimos diez

minutos después. Fue un encuentro corto. Dos semanas más viejos, me volví a topar con nuestra amiga quien aún tenía 25. Pero esta vez no estaba el amigo mutuo, quien había viajado a su ciudad de residencia. " Se le ve que está muy bien", me diría la amiga mutua con respecto a nuestro amigo mutuo. Era ese tipo de ex_esposa de Fito Paez que tiende a relacionar el bienestar de los hombres exclusivamente con el asunto de la pareja. Ella había deducido que nuestro amigo pasaba por una deliciosa historia de amor, efecto de su elegante vestir; de sus abrazos y de sus caricias con su novia. Sin embargo, su comentario no hubiera sido tan afortunado si hubiera escuchado la propia versión de nuestro amigo mutuo. Obviamente yo sabía que el escenario racional varía entre los profesionales del lenguaje tan fácilmente como entre las intensidades de un encendedor, así que sonreí internamente).

Pero hay que vencer los hipertextos; cortar algunas ramas de los árboles. Se para al lado de la consola, bajan las luces y hace una versión jazzy de Yo vengo a ofrecer mi corazón.

Fito, mariguanero!, le grito. Se acerca al micrófono y da las gracias. Cita a Truman Capote.

Yo estoy ahí, pero también estoy afuera tratando de que me dejen entrar a hacer una crónica para mi Piercing En La Punta De La Lengua. El dueño de aquel bar llamado Yo voy adonde me inviten, me dice

que se ha cerrado la lista de invitados. A mi lado, Claudia Gurizati dice, Por mi no hay problema, si hay que pagar la entrada, la pago. Va al ATM de la esquina y saca cash. Le entrega cuarenta dólares al portero y yo me quedo afuera, desolado, pues a diferencia de ella, yo no tengo la suerte heredada de disponer del dinero a mi antojo. De pura venganza, le digo a Gurizati, que yo soy sobrino de Tiro Fijo y que adentro nos vemos. Gurizati con un pie adentro y otro afuera, da media vuelta y me dice, eso nunca va a suceder, y me azota el exilio en la cara. Luego, Esteban el uruguayo, se baja de un taxi. Esteban viene oficialmente a tomar fotos, pero tampoco lo dejan entrar por la puerta de los very important people, así que nos quedamos afuera un poco disgustados por la falta de cortesía de este bar llamado Yo voy a donde me inviten, y por nuestra fortuna de simples cargaladrillos; pero como diría mi jefe en la revista, todo es culpa nuestra, pues “la pobreza es el resultado de una serie de acciones bastante concretas”. Por mi parte opino que si la revista fuera en inglés, el canto del gallo sería otro, pero ella insiste de que Mi Piercing sea en español.

Adentro, mi buen amigo Gastón Stinger hace las veces de DJ. Me hago al lado de la cámara de RCN COLOMBIA y le digo a la camarógrafa que esta nueva versión de Yo vengo a ofrecer mi corazón es pura canción de marihuanero, que no hay remedio, que

Fito se la ha fumado verde. Ella se ríe y me sonríe. Y de verdad que la canción está bien inspirada. Pero la nena de la cámara me dice que la música de ese man le da igual. Fito luce como si estuviera en su estudio personal, jugando con los botones de la consola. Este aire de ser muy doméstico es una consigna de nuestros días.

Buenas noches, Madrid; buenas noches, Londres; buenas noches Cali; Buenas noches La Paz; Buenas Noches París; Buenas noches Rochester; Buenas noches Medellín, en esta puta ciudad todo se incendia y se va, matan a pobres corazones, buenas noches New York, qué es lo que quieres de mí, qué es lo que quieres saber, no me verás arrodillado; buenas noches Barcelona, no quiero salir a jugar, no quiero salir a la calle con vos; buenas noches Copenague, no quiero saber quién puso la yerba en el Viejo cajón, buen día lexotanil, buen día señor, buen día doctor.

El aire es abrasivo. Aquí adentro hay demasiada gente hablando mal del rosarino; sólo porque pudo llegar más lejos que cualquier argentino de esos de buena familia, y jugando a la parodia del artista... sólo porque él es el amigo preferido de todos los grandes, porque es el ojo de una especie de huracán sangriento. Tal parece que en Argentina, como en Colombia y Katmandú, la gente también se muere más de envidia que de cáncer. Vamos; Rodolfito es apenas un chico pobre de allá del interior, por favor no seáis así, no os

deis patadas a los locos. Quizá deba salir un rato a donde estoy yo con Esteban el uruguayo, tratando de que me dejen entrar. Yo me merezco más este concierto que cualquiera. Fito es amigo personal mío. Buenas noches, Miami. Maldito sea tu amor; tu inmenso reino y tu ansiado dolor.
La calle es una buena idea. No soporto la gente que habla mal de Fito. Se puede descalificar al artista, se puede descalificar al hombre, pero no se puede descalificar la trayectoria. Lo que pasa es que siempre miramos la cédula pero no miramos la obra. Buenas noches, Rochester, dicen que ya no soy yo, que estoy más loco que ayer.
Afuera, sigo parloteando con Esteban. Fito ha probado sonido y sale a comer. En la esquina me lo topo y me Saluda. Somos carnales de vieja data. Ey Fito qué tal una entrevista?, Qué tal una birra? Qué tal un “pase” de cortesía?
Adentro le digo a la camarógrafa de RCN que ésto es pura candela, que esta música no es pa' bailar, que si tiene muchas ganas de moverse que se vaya pa'l bar del frente, porque esta noche, Fito vino a dar un concierto de puro punkero pa' poguear.

M.P. :Te sentís un rockero en decadencia?
Fito: bueno, hace tiempo que ya no soy un rockero, ya no se lo que soy; soy tal vez un pobre mamarracho.

Mp: era muy dificil superar ese pico tan alto alcanzado en El amor después del amor?
Fito: Bueno, con esta resaca no quisiera contestar demasiado esta pregunta, pero si queres que te diga, no hago discos para tener éxito. Yo hago discos por compulsión, por necesidad existencial, porque quiero sacarme algo de adentro. Me encanta que se vendan mis discos, pero si no se venden, pues qué se da. La plata viene y va.
MP: Eso es lo que más se valora en vos, Fito.
Fito: Gracias.
MP: Te importaría si falseara algo esta entrevista?
Fito: Bueno, con tal que la hagas linda, no me preocupa demasiado.
MP: Fito, permíteme comunicarte que ésto es un atraco...
Fito: Ah! si? hijo de la gran puta que te remil parió...
Fito saca un revólver 38 largo del special. Yo saco otro, y lo que sigue a continuación es un balacera en un restaurante perdido de Nueva York. Vuelan sillas, las balas destrozan las botellas de la barra, los clientes se arrojan al piso y otros tratan de huir despavoridos por la puerta del lugar. Pero afuera no hay lugar a donde ir; las cosas están peor.
Al otro día en la sala de redacción de Mi Piercing en la punta de la lengua, mi artículo sobre Fito Paez empieza de la siguiente forma:
“No se desde cuándo ya no se qué día es hoy y no se

desde cuándo ya no me importa, Fito suena como el viento y yo he decidido borrar el tiempo, hoy termina otra semana más... sin viernes... lunes?... jueves?... ... martes?...".

QUERIENDO ESTAR *OUT OF THE PICTURE*

Todavía indigesto con ese caballo podrido llamado Matrix Reloaded, cinco días después, me decido a contestar el teléfóno. Levanto el auricular y no digo nada. Hago silencio y escucho. No quiero delatarme directamente. Quiero delatarme sin cinismos.

Luego de un rato agónico, digo: “Aló?”

“Parce, ¿usted por qué es que no contesta ese teléfono?”, dice la voz al otro lado de la línea. Me doy cuenta que es Camilo Daza. Doy un suspiro; no vaya a ser que hubiera sido Gastón invitándome a repetirnos en algún multiplex de 15 queridos dólares, ese “engendro” de película, llamado YO VOY A DONDE ME INVITEN MATRIX LA REVANCHA. (desde que adquirí mi carnet de la biblioteca y desde que tengo televisión por cable, juré que nunca más volvería al cine)... o que hubiera sido Esteban para invitarme a que nos reagruparamos con los Chico Reactivo, o Maggie para reclamarme una bufanda que dejó en mi closet, o Valerie para darme sus clases de inglés, o

Sandro a recordarme que todavía se considera mi mejor amigo, pero que ya no me aguanta ni una más.
Resulta que de un tiempo para acá, mi casa se ha llenado de argentinos, pues los argentinos han sido mis únicos interlocutores válidos aquí en New York. Los argentinos son refinados y carismáticos. Les gusta lo sofisticado, no importa si son ricos o pobres, o si es para bien o para mal. No son tan sexualmente reprimidos como los demás latinoamericanos, saben bastante acerca de la condición humana, y conocen de primera mano el fascismo disfrazado. Como raza son nobles, orgullosos, aristócratas y sensibles. Una vez iba por la calle y me encontré a uno de esos colombianos, excompañeros de la universidad, del estilo camiseta-por-dentro, al que yo detestaba por su mediocridad intelectual. Charlabamos hipócritamente como suele suceder entre los comunicadores sociales y el hombre me pregunta: “Y a usted por qué le gusta andar tanto con argentinos?”, y yo le digo: “Porque entienden los gestos de mi contradictoria personalidad, sin censuras ni ideas preconcebidas”.
Ah, eso quiere decir que usted es tan fastidioso como ellos, porque los argentinos son insoportablemente engreídos.

Quise decirle a mi querido compatriota, que de qué servía haber pasado por una escuela de periodismo si no habíamos aprendido a abandonar el mal hábito de

generalizar, y de estereotiparlo todo, y de meter a la humanidad en cajitas prejuiciosas; si no habíamos aprendido sobre los riesgos tendenciosos de formar opinión pública. Pero no se lo dije porque de alguna manera yo batallaba contra la misma enfermedad. Sólo que yo era consciente, y el pobre idiota no. Pero ambos habíamos perdido esa guerra; él desde la oscuridad del consumismo y yo desde la luz de la ilustración. No había cura para el mal del piercing en la punta de la lengua. Era inútil tratar de explicarle que su etiqueta y su pose de ciudadano-chévere-sin-papeles no iban para nada conmigo. Yo había venido a este país a capitalizar papayasos y a ser una carga social, a tirar línea desde adentro y hacer el daño. No me importaba, en absoluto, nada de lo que a él le preocupaba. Me daba lo mismo ser un residente legal o un puto marciano terrorista. Él en cambio, representaba todo eso a lo que yo le venía huyendo que era a los periodistas políticamente correctos y a los sumisos; a los que siempre se montaban en el bus de la victoria del establishment. Él representaba a ésos amigos de mi infancia medio metiches, medio aburguesados, medio intervencionistas, que yo nunca quería volver a ver y que siempre he recordado con odio. La conversación se desvió hacia el tema de la música y el hombre empezó a acusarme de freak, "es que a usted siempre se las tira de exquisito con la última canción del lado B". No dije nada, pues me di

cuenta que el no tenía la culpa. Le debí haber dicho que su falta de bagaje musical sólo era superada por su pasividad espiritual. Pero no se lo dije. Su falta de criterio y discernimiento me daban pena moral ante mi noble profesión de las letras. Mi amigo era un troglodita, un inmigrante del montón quien había pasado por la universidad tras un golpe de suerte y quien estaba muy lejos de existir para hacerle un aporte significativo a la especie. Estaba diseñado para acceder a un lugar en la masa. Había nacido para crecer, desarrollarse, reproducirse y morir como una bestia de cautiverio, como una planta de maleza. Nacido para revolcarse sin sublimaciones con cuanta gallina insulsa se le atravesara apenas sintiera un ardor en su verga.
-Dígame con sinceridad, usted que piensa de mí?

Otra vez hice silencio, porque él amigo aquel no iba a entender que le dijera que él podía ser lo que fuera, pero que nunca iba a jugar en mi equipo.
De alguna manera, este man vivía muy ardido porque yo siempre tiraba a sacarle el culo. Su compañía me fastidiaba.
Más ahora, profunda decepción me habían causado mis amigos del sur, con respecto a su entusiasmo por la película Matrix Reloaded.

Mi aprecio se volvía alerta y limitado.

Bueno, era Camilo Daza; un acento colombiano no venía mal después de tanto "Ché ésto, Ché lo otro"

- Parce, qué está haciendo?
- Nada. Dónde estás?
- En un bar con mi mujer, querés venir?
- No está mala la idea.

Colgué y me fui a ese bar llamado YO VOY A DONDE ME INVITEN. Quería descansar de los amigos adecuados. Camilo Daza en cambio, era mi amigo el punkero fresita que comía calentao y que se llenaba de sentimiento en las navidades. (Hay distintas clases de punkeros. Está el punkero podrido que mete sacol, toma Tres Patadas y pide plata en la calle; está el punkero ecológico que fuma marihuana todo el día y cree en el amor y en la naturaleza; está el punkero anglosajón de tendencias latinoamericanas; está el punkero hijo de papi y mami; está el punkero europeo medio jonki, medio nihilista, medio putiado; está el púnkero-sicario como el de la excelentísima película La Virgen de los Sicarios; está el punkero que es arquero de un equipo universitario y juega rugby; existe el punkero salsómano y aguardientero; está la punkera andrógina como la Andrea Echeverry de los 90s, y está el punkero maricón que oye a The Cure; está el Punkero Anti-Todo; está el punkero de la Universidad de Antioquia que los viernes se viste con

la mejor ropa del closet y sale a la calle como una princesita; está el punkero que sólo cree en the Clash pero que va a los conciertos de Radiohead y de Alejandro Sanz; está el punkero bukowskiano…en fin, hay muchas clases de punkerismo.)

Pero Camilo Daza era el punkero fresita. Un punkero que iba a los bares cool y que no le hacía daño a nadie, pero que tenía rabia y oía las bandas repodridas, y que se vestía como Joey Ramone y que tenía cresta; un rolo, en todo caso, que estaba totalmente perdido en el mundo, como lo estaba yo, y tu, y ella, y vosotros, y nosotros, y ellos.

Y el rolo perdido había logrado sacarme de mi cama después de tres días de estar encaletao, retozando, fumando marihuana, y viendo el Sundance Chanel, y oyendo cientos de veces ese cidí de Radio Futura llamado Memorias del Porvenir (había quien permanecía en cama por depresión o por resaca o por invalidez y muerte, o por simples ganas de rascarse las pelotas, como yo).

YO VOY A DONDE ME INVITEN era un bar blanquiazul, muy del estilo el set de Fox Sports En Español, pero bastante colombiano a la vez, fácil de encontrar en nuestras ciudades ochenteras, pero muy

dificil de hallar en Nueva York: esta urbe donde el fenómeno Light es exclusivo para la franja de los yuppies anglo-japoneses, y no para la clase obrera.
Por demás, New York es el imperio de las cantinas de mala muerte.
Pero ahí estaba este bar YO VOY A DONDE ME INVITEN. Sus clientes tenían ese aspecto de los gomelos sobreprotegidos por sus padres.
Pobrecillos. No tenían ni puta idea de lo que eran las cosas.
Sonaba La Cúpula de Soda Stereo y me sentí realmente asqueado. Pensé en Alvaro Uribe Velez y en Ciudad Botero y en Café Lebón y en Oki Doki y en los demás programas de televisión para adolescentes y quise salir de allí.
Cuando se lo comuniqué a Camilo Daza, ya había pagado las cervezas. Todo el mundo hablaba de Matrix. Escupí en la calle. Luego volví al baño a vomitar. Era hora de decirles mi verdad. La guerrilla en Colombia debía tomarse el poder y ese bar apestaba a conjunto residencial bogotano, y Matrix Reloaded era un insulto mayor.
En el tren trabé amistad con un boricua que había convivido con las jineteras de Cuba. Llevaba una bolsa en la mano y me preguntó qué me había pasado en la cara. “Me golpearon en un bar de colombianos” le dije. “Saca una cerveza”, me dijo mientras me pasaba la bolsa que traía en la mano. Abrí la bolsa. Estaba

pesada. Saqué una cerveza y me percaté que adentro había una cabeza humana ensagrentada al lado del six pack. Luego abrí la cerveza, me lavé mis heridas con licor y le pasé la bolsa a Marc Antony, luego me tomé el resto de mi cerveza.El boricua decía que iba al Copacabana y me estaba invitando. Me garantizaba putas colombianas. Cansado de las no convencionales, acepté, deseoso de las convencionales, de las que cobran en billetes.

Buscando El Copacabana nos perdimos en nosotros mismos. Ricky Martin quiso que yo le ayudara con la bolsa, pero no quise, pues lucía demasiado pesada en sus manos, estaba cansado. Fumamos marihuana y entramos a abejorriar gringas en los clubes de midtown, pero de todos lados nos echaron. Cargué la bolsa un par de cuadras, pero luego desistí. Man! Pesaba como el demonio! Roby Draco Rosa debía hacerse cargo de lo suyo. Le dije que cargaría la cabeza dos cuadras más y la dejaría en la esquina.

Y lo hice.

La bolsa se quedó atrás y el Marc Antony también. Fuí a casa y dormí. Dulces sueños me ayudarían a olvidar la pesadilla de los amigos colombianos y de los argentinos, y del resto de los seres humanos en general. A la mañana siguiente me despertaría con la paz de mi habitación. Nave espacial. Torre de lazamiento. Llena de postales y fotografías, y adecuadamente iluminada como mi espíritu. Me siento

al laptop y pienso en la fiesta de la noche anterior. Los escritores sufrimos más que nadie en este mundo. Pero también somos superiores. Somos seres excepcionales. Al menos no sufrimos por las mismas idioteces por las que sufre el común de la gente. Nada me importa el progreso ni el status social, ni lo que como, ni lo que llevo puesto. Todo ha de olvidarse con la tumba. Me hacen sufrir las comas y los puntos; la idea de mi destino, mi origen y el honor de mi belleza, en contraposición al horror de la vida oficial.
Hoja en blanco.
“Había sido mi propia fiesta, como me gusta a mí. No como las fiestas fresitas. Fiestas de los hipócritas civilizados.
Qué clase de cosa es ésa, dónde nadie se emborracha y todos se van a dormir a media noche, como en una fiesta de los protagonistas de Pequeños Gigantes?... Ja! Los gringos le llaman fiesta…”

NOCHE EN DOWNTOWN

LA PRIMERA VEZ QUE LO VÍ ERA TAMBIÉN LA ÚLTIMA. YO ERA ENTONCES UN MUCHACHITO PERDIDO QUE TRATABA DIZQUE DE ORGANIZAR UN FESTIVAL DE CINE EN SUNNYSIDE, Y QUE SE LA PASABA ARMANDO PAZQUINES DE MALA MUERTE Y MANDANDO MENSAJES DELIRANTES POR INTERNET, COMO SI FUERA UN NIÑO SOLITARIO DESBARATANDO UN JUGUETE NUEVO.

AQUELLA TARDE HABLAMOS DE PASSOLINI, DE QUE PASSOLINI HABÍA SIDO UN GENIO Y DE QUE, ESENCIALMENTE, HABÍA SIDO UN ESCRITOR AL QUE A LOS CINCUENTA, 60 AÑOS, LE HABÍA DADO DIZQUE POR HACER CINE.

FUE ESPECIALMENTE GRATO CONOCER A BURBANO, PORQUE YO EN AQUEL VERANO ANDABA LO MÁS DE DECEPCIONADO POR LA FALTA DE INTERLOCUTORES. MIS AMIGOS EN NORTEAMÉRICA NO ERAN MÁS QUE UN

PUÑADO DE NIÑOS MIMADOS JUGANDO A SER ARTISTAS, PERO NINGUNO DE ELLOS SE DABA EL LUJO DE HABLAR DE PASSOLINI CON TANTA PROPIEDAD; SOBRE SU OBRA; SOBRE SU VIDA. ASI PUES AQUELLA CONVERSACIÓN TAN ESTIMULANTE ME CAÍA COMO UN BÁLSAMO DE SABIDURÍA ENTRE TANTA FRIVOLIDAD DISFRAZADA. ADEMÁS, BURBANO ERA UN MAN DE ESOS QUE UNO SABÍA QUE LO HABÍA VISTO TODO, ESTO, EN BUEN LENGUAJE MELÓMANO, QUERÍA DECIR: EL SOL, LA PLAYA, SU CADÁVER, LAS MOSCAS Y EL ENTERRADOR. UN MAN AL QUE NO LE DABA MIEDO TOMARSE UN TRAGO DE BRANDY A LAS TRES DE LA TARDE A PICO E' BOTELLA Y SIN HACER MUECAS.

BURBANO ME PARECIÓ EN TODO CASO UN CINEASTA BASTANTE LOGRADO AL QUE YA LE HABÍA DEJADO DE IMPORTAR LA GLORIA Y LOS PREMIOS Y LA FAMA Y EL DINERO Y EL STATUS Y LAS BECAS Y EL RECONOCIMIENTO Y EL PROGRESO Y TODAS ESAS IMBECILIDADES QUE LE INTERESAN A LOS ARTISTAS DE PAPEL HIGIÉNICO. CON TODA LA HUMILDAD CORRESPONDIENTE DE QUIEN SABE QUE SU REINO NO ES DE ESTE MUNDO, BURBANO ME HABÍA ENTREGADO SUS

PELÍCULAS EN DOS CASETTES DE VHS Y ME HABÍA DICHO: vÉalas sIn comPRomiso, viejo WilliAM. LUEGO NOS HABÍAMOS IDO A CAMINAR POR EL EAST VILLAGE A TOMARNOS UNOS TRAGOS POR AHÍ. LA TARDE SE HABÍA CERNIDO GRIS Y LAS CANCIONES DE ORCHESTAL MANEUVERS IN THE DARK Y DE STROKES Y DE RADIOHEAD Y DE LEMMONHEADS Y DE TOM WAITS SE TOMABAN LAS EMISORAS DE LA CIUDAD, PERO LAS LUCES DE LOS BARES EN DOWNTOWN SE HABÍAN ENCENDIDO PARA INICIAR AQUELLA SUERTE DE DANZA DE ESTRELLAS DE LA NOCHE NEWYORKINA. UNA SAMBA Y UN JAZZ A VECES SE ATRAVEZARON POR EL CAMINO. BURBANO ME CONTÓ ENTONCES, QUE TENÍA PROBLEMAS CON SU MUJER, QUE SE ESTABAN SEPARANDO Y QUE LA COSA NO LE ESTABA HACIENDO NINGUNA GRACIA. LUEGO LO DEJÉ EN CASA DE SU AMIGO EL BOGOTANO Y ME FUI A REVISAR ALGUNOS VIDEOS PARA EL FESTIVAL Y ME DIJE PARA MI MISMO: *Qué buen sujeto ese Burbano*.

LAS PELÍCULAS DE BURBANO ME PARECIERON HISTORIAS DECIDIDAS, ESTRUCTURADAS, SENTIDAS Y MÁS

HONESTAS QUE EL RESTO DE LAS PROPUESTAS PRESENTADAS AL FESTIVAL. ERAN HISTORIAS QUE SENCILLAMENTE NO LE CARGABAN AGUA A NADIE. SIN EMBARGO, EL COMITÉ SELECCIONADOR LAS CENSURÓ CON ARGUMENTOS BASTANTE SUBJETIVOS Y YO TUVE QUE DARLE UNAS EXPLICACIONES A BURBANO QUE NO ME CORRESPONDÍAN, PORQUE YO EN REALIDAD ERA EL ÚNICO QUE SÍ CREÍA EN BURBANO. PERO ASÍ ES ESTE MUNDO DE LOS GRINGOS QUE DE ALGUNA MANERA ES UN POCO COMO EL RESTO DEL PLANETA: EQUIVOCADO, MASIFICADO, MEZQUINO.

PASARON CORTOS , LARGOS, ALCOHÓLICOS DÍAS. EL FESTIVAL SE PRESENTÓ EN ESCENARIOS CONFLICTIVOS. UNO DE AQUELLOS DÍAS, DOSCIENTOS ESPECTADORES INTENTARON MATARME PORQUE YO HABÍA USADO LA PLATAFORMA DEL FESTIVAL PARA METERME CON LOS HIPPIES Y PARA GRITAR A PULMÓN ABIERTO “ heil Hitler ! ” FUE MUY DIVERTIDO, PERO SOBRE TODO MUY ARRIESGADO PORQUE EN ESTE BARRIO DE QUEENS VIVE MUCHO JUDÍO. A PARTIR DE ESE MOMENTO SIN EMBARGO, LAS COSAS FUERON SALIENDO

MUCHO MENOS PEOR PARA EL FESTIVAL. TUVIMOS MÁS PÚBLICO . GENTE IMPORTANTE SE ACERCÓ HASTA NOSOTROS. SANTIAGO CAICEDO ME OFRECIÓ TRABAJO EN SU PELÍCULA Y OTROS GRINGOS ME OFRECIERON TRABAJO A PARTIR DE LA SUYA. ACEPTÉ. MIS POSICIONES FUERON DOLLY- MAN, SOUND, GRIP, GAFER, Y EL DE LOS TINTOS. HABÍA DEJADO ATRÁS MI PUESTO COMO REDACTOR DE “MI PIERCING EN LA PUNTA DE LA LENGUA”, PERO SEGUÍ TRABAJANDO EN PROYECTOS DESESPERADOS. CINE TERRORISTA. FILMANDO BOBADAS . “PRODUCCIONES EL SANDINISTA NUNCA DA EL BRAZO A TORCER.”. NO VOY A RENDIRME NUNCA, NO ENGAÑO AL PÚBLICO SIGUIÉNDOLE LA PITA. HAY QUE ACABAR CON LOS AGUEBAOS DE MIERDA. MUCHA GENTE IBA A NUESTROS RODAJES A VER SI YO ME TIRABA EN LA PELÍCULA, LA MAYORÍA QUERÍA VERME CAER. PERO DESPUÉS DE MUCHAS PELEAS, BORRACHERAS, INSULTOS Y ECHADAS A LA CALLE CREO QUE HE ALCANZADO LA INMORTALIDAD.

LAS RELACIONES PERSONALES CON LA GENTE DEL FILM FESTIVAL SE DETERIORARON RAPIDAMENTE. MIS

PARTICIPACIONES SIEMPRE IBAN A LA AUTOCRÍTICA Y AL PESIMISMO. ASÍ QUE EL COMITÉ DECIDIÓ CAMBIAR DE PROYECCIONISTA EN LOS ÚLTIMOS DÍAS. ALGUIEN MENOS NEGATIVO. AL ABAJO FIRMANTE LO MANDARON A QUE REPARTIERA VOLANTES Y A QUE PIDIERA DONACIONES EN LA ENTRADA. DEL MISMO MODO, EN LA PELÍCULA DE SANTIAGO CAICEDO TERMINÉ CUIDANDO LA CAMIONETA DEL RODAJE. EL NUEVO DOLLY-MAN SE LLAMABA TOMÁS Y ERA UN TIPO QUE SÓLO RESPONDÍA A ESTÍMULOS MUY PRIMITIVOS. “Tomás, comida…’ “Tomás, putas…”
EN LA ÚLTIMA PROYECCIÓN, UN PIROBO ME ROBÓ LA CHAQUETA NEGRA CON LOS BOTONES DE PABLO ESCOBAR Y DE CHAVEZ Y DEL MONO JOJOY, PUES YA EMPEZABA A ENTRAR LA TEMPORADA DE INVIERNO. PUEDA SER QUE NO ME LO VAYA A ENCONTRAR POR AHÍ CON ELLA PUESTA, PORQUE DE UNA LO LEVANTO A PATA Y ME LO LLEVO CON LA PICO E’ LORO.
SANTIAGO ES UNO DE ESOS TIPOS A LOS QUE LO HA HECHO CAMBIAR TANTO LIBRO DE SU PARIENTE CERCANO, EL POETA MALDITO ANDRÉS CAICEDO. SU NUEVA PRODUCTORA AHORA SE LLAMA: “Noche sin fortuna”.

NUESTRA POPULARIDAD EN EL MEDIO ARTÍSTICO AUMENTA Y TAMBIÉN AUMENTA NUESTRA COLECCIÓN DE ENFERMEDADES VENÉREAS. EN LA PANTALLA QUEDAN LOS CRÉDITOS DE LA GENTE DEL COMITÉ.
TODO AQUELLO PASÓ EN EL VERANO. HOY, UN DOMINGO FRÍO DE PRINCIPIOS DE INVIERNO, CUANDO VEO QUE LOS TIPOS DEL PERIÓDICO EL TIEMPO HAN DEJADO LOS CUADROS DEL REFERENDO TODO EL DÍA, INAMOVÍBLES EN TERRA.COM, COMO SI FUERAN UN MUERTO EN LA SALA DE VELACIÓN; CUANDO YA EMPEZABA A EXTRAÑAR LOS PROYECTORES Y LOS PARTIDOS DE FUTBOL CON GASTÓN EN EL CENTRAL PARK Y LOS DÍAS DE PLAYA Y LAS BELLAS MUJERES EN LA CALLE CON SUS VESTIDOS VAPOROSOS, HE RECIBIDO LA NOTICIA DE QUE BURBANO SE HA METIDO EN PROBLEMAS CON SU MUJER Y QUE ESTUVO EN LA CÁRCEL Y QUE SE TUVO QUE DEVOLVER A SU PAÍS, ENTONCES ME DOY CUENTA QUE EL INVIERNO ES MI ESTADO MÁS NATURAL, QUE DEMASIADAS COSAS PUEDEN PASAR EN UN ABRIR Y CERRAR DE OJOS Y QUE TODO ESTO QUE HE ESCRITO HOY, DEBE SER PARA HONRAR AL PARCERITO QUE YA NO ESTÁ, Y PARA

DECIRLE QUE EN DONDE QUIERA QUE SE ENCUENTRE NO SE OLVIDE DE UNA NOCHE EN EL DOWNTOWN, Y QUE: fuerza amigo! Fuerza!

Joe Strummer: Hablando de los Clash y de su nueva banda

No se tomen demasiado en serio las palabras de uno de los cerebros privilegiados del verdadero y único punk rock, un tipo al que nunca le gustó vivir de los recuerdos. A más de veinte años de la gran explosión y al frente de su nueva banda The Mescaleros, Joe habla de su vida, los años con los Clash, Mano Negra, su nueva posición política y su inmadurez eterna.

Pocas veces el rock fue tan revolucionario como con The Clash: la aparición del cuarteto punk londinense y su evolución inmediata marcaron las ideas, la música y la cultura de varias generaciones en todo el mundo. El rock latino, por ejemplo, sería impensable sin la llama que encendieron los Clash (y que continuó Mano Negra). Pero ese fuego fue tan incandescente que los propios miembros de la banda sufrieron quemaduras de grado avanzado.

A Joe Strummer, el cantante, guitarrista y coautor de

himnos como "Revolution Rock" o "Should I stay or should I go", le tomó más de una década reponerse del sacudón. Al poco tiempo de disueltos los Clash, sacó su único álbum solista, Earthquake Weather (1989); luego se dedicó a actuar y a componer bandas sonoras de películas. Recién volvió a dar señales de vida en las bateas en 1999, cuando publicó Rock Art and the X-Ray Style, su primer disco al frente de The Mescaleros. Global a GoGo, que aparecerá la semana próxima, muestra a Strummer y los suyos haciendo pie en el nuevo siglo. ¿Cómo? Con un sabio balance entre electrónica e instrumentos tradicionales, y una ensalada de ritmos del mundo que potencian el espíritu de rockero indomable del cantante. "Todavía me considero un punk", le confiesa Strummer a Mi Piercing a través del teléfono. "Mi evidencia principal para esa conclusión es que todavía no he crecido, así que debo ser un punk rocker. Me lo paso esperando el momento en que realmente me toque crecer, pero hasta ahora..."

-Bueno, el año próximo vas a cumplir 50. ¿Creés que ése será el momento de crecer?

-Nooo, en absoluto. Fijate en Iggy Pop. El es mi gurú.

-¿Cuáles creés que han sido los logros del punk?

-Por ejemplo, plantó las semillas para la cultura skate, que hoy es muy importante en todo el mundo. Es una cultura: es estilo, moda, ropas, música... Además, me gustan los nuevos grupos punk. Sin ellos, creo que no me sería posible encontrar un sello para publicar mis discos. De hecho, ahora estoy en un sello conducido por el cantante de Rancid.

-¿No te parece que los grupos nuevos se han concentrado en el estilo musical y han dejado de lado el aspecto revolucionario del punk original?

-Sí, pero los tiempos cambian. Tenés que vivir los tiempos que te tocan, así que las comparaciones pueden ser riesgosas. Ahora el mundo es muy diferente y creo que las bandas reaccionan ante la nueva realidad. Yo he visto a la mayoría de estos grupos y realmente saben lo que hacen.

-Al ser una leyenda del punk, ¿te tomó tanto volver a grabar porque sentías la presión de mostrar algo novedoso?

-No, en realidad, me costó encontrar a alguien con quien trabajar. Primero tuve que encontrar a los

músicos y recién entonces me preocupé sobre qué hacer. Lo más difícil para mí fue que estaba aislado y no conocía a nadie. También fue un factor de aislamiento el haber formado parte de una banda tan conocida como The Clash, porque no podés encontrarte con otros músicos en un plano igualitario, así que tuve que esperar hasta que mi fama bajara.

-O sea que sólo te interesa trabajar en grupos.

-Sí, así es mi personalidad. Prefiero trabajar con otra gente porque no soy lo suficientemente smart como para pensar en todo. Para mí, se consiguen mejores resultados cuando hay otros que pueden ayudarte.

-¿Por qué elegiste el nombre de The Mescaleros para la banda?

-Durante un tiempo estuve preguntándome cómo llamarlo, hasta que una noche vi una película de cowboys en blanco y negro, en la que William Holden decía: ¡Vámonos de aquí, éste es el país mescalero!. Y ahí pensé: "Ese es un buen nombre, lo quiero para mi banda".

-¿Y de dónde salió el título del nuevo disco, Global a

GoGo?

-Tengo un programa de radio en el BBC World Service, llamado Los Buenos Tiempos, que se emite en todo el mundo. Tengo sentimientos extraños cuando pongo un disco, porque es muy raro que haya gente escuchando en Australia o en Borneo. Así que escribí la canción "Global a GoGo" como para meterme en ese sentimiento ydespués, entre todos, decidimos llamar así al disco. Cuando estuvo escrito en la tapa del álbum, cobró un nuevo sentido. Enseguida tomé conciencia de que también podía hacer referencia a todo lo que se discute sobre la globalización y la antiglobalización: estamos en un solo planeta, y debemos hablar sobre cómo vamos a vivir todos juntos y cómo vamos a compartir los recursos apropiadamente. Por eso me pareció que era un buen título. Y finalmente pensé que quizás haga que la gente compre el disco, lo que suena bastante excitante (se ríe).

-También es un buen título para la música que contiene el álbum, porque hay influencias de ritmos de todo el mundo.

-Es verdad, pero eso fue un accidente. No discutimos nada sobre cómo queríamos que sonara el disco, nos juntamos a tocar y de alguna manera salió así.

-¿Cómo es tu programa de radio?

-Básicamente paso música que me gusta, no importa si es blues, rock, reggae, flamenco o ritmos africanos. Sólo hablo porque me fuerzan a hacerlo (risas). Armo series de cuatro medias horas para que pasen durante un mes. Con suerte, eso sucede dos veces por año, así que tengo un tiempo muy limitado para pasar música. Como apenas puedo poner ocho canciones, lo único que hago es anunciar los temas, porque prefiero que la música sea la que hable.

-¿Hay algún artista que recomiendes especialmente?

-Bueno, acá tengo el disco de Big Dog, que es el mejor rapero negro que tenemos en Gran Bretaña. El era parte de Black Grape, la banda de Shaun Ryder (ex Happy Mondays).

-Hace unos años participaste de ...kick joy darkness, un disco con textos de Jack Kerouac. ¿Te gusta su literatura?

-Absolutamente. ¡Soy un fanático de los beatniks! Antes de los beatniks, todo en la vida era muy ordenado, muy religioso, muy policíaco. En los años '50 no podías hacer ninguna excentricidad, todo era puro conformismo. Y llegaron ellos y cambiaron todo para siempre. En el camino es mi libro favorito. Es inspirador, sin dudas.

-Lo mismo puede decirse de los Clash. ¿Tenés idea del impacto que produjeron en el movimiento de rock latino?

-Bueno, escuché acerca de Los Fabulosos Cadillacs, pero no sabía que existiera un movimiento llamado rock latino.

-Hay muchas bandas de América latina cargadas de la influencia de The Clash, principalmente procesada a

través de una banda francesa llamada Mano Negra.

-Yo compartí algunos conciertos con Mano Negra. Hicimos una gira por Francia y algunos países europeos, así que conozco a Manu Chao desde entonces. Eran un gran grupo en vivo. De hecho, ellos me robaron la canción "I Fought the Law" (que, en realidad, es de Sonny Cricket, bajista de Buddy Holly): salían a tocarla conmigo en los bises y me enteré de que después de la gira siguieron haciéndola. Eso demuestra que son tipos bacanos, porque reconocen un buen tema cuando lo escuchan (risas).

-¿Tenés pensado venir a tocar en Colombia?

-Sería grandioso, pero primero tenemos que encontrar algún promotor que quiera asumir el riesgo. Si puedo mantener esta banda, seguro que andaremos por ahí, porque me encantaría ir.

-Hay una leyenda que dice que la Guerra contra la guerrilla colombiana tuvo gran influencia en la composición del disco Combat Rock, de The Clash. ¿Tiene algo de real?

-No. De hecho, después de hacer el disco pensamos bastante en cómo titularlo hasta que a mí se me ocurrió, no sé por qué, ponerle Combat rock.

-Según leí, los shows que hacés con los Mescaleros tienen un buen porcentaje de canciones de los Clash. ¿Lo hacés como una concesión hacia los fans o simplemente porque tenés ganas de tocarlas?

-Es por lo segundo. Si ponés toda tu historia cuando armás la lista de temas, seguramente harás un concierto más interesante que si sólo tocás lo más nuevo. Yo soy de esa escuela de pensamiento.

-¿Y el resto de la banda está de acuerdo?

-Sí, porque las canciones son re-voladas para hacerlas en vivo. Ahora estamos empezando a mirar el catálogo de canciones, para elegir algunas que The Clash no tocó demasiado. Esa es una buena forma de que resulte interesante, sin estar tocando lo mismo todo el tiempo.

-No estuviste involucrado en From Here to Eternity, el

disco en vivo de The Clash publicado hace dos años, pero, ¿quedaste conforme con los resultados?

-Para mí es algo difícil, porque... Mick Jones tocaba muy fuerte sobre el escenario y el monitoreo de la época era una basura, así que el resultado era que uno no podía escucharse cuando cantaba. Y si no podés escucharte, no podés afinar tu voz. Por ese motivo no me gusta escuchar las grabaciones en vivo: me parecen injustas, porque siento que estoy un cuarto de tono desafinado y puedo notar que estaba tratando desesperadamente de escucharme mientras cantaba. Y no me resulta agradable notarlo.

-A cada rato hay rumores sobre la vuelta de The Clash. ¿Alguna vez lo consideraste seriamente?

-No. Si fuéramos a reformarnos, tendríamos que juntarnos, escribir canciones y grabar un disco porque surge de nosotros. Y las ofertas que aparecieron son de promotores... De ningún modo vamos a aceptar una oferta para salir a tocar las viejas canciones y hacer algo de dinero. No es el estilo de los Clash. Pero hace poco, cuando veía al Buena Vista Social Club, pensaba: "Hum, quizá deberíamos juntarnos cuando tengamos 77 años" (risas). Claro, podríamos tocar punk rock muy veloz y llamar a Wim Wenders desde

la tumba para que nos filme. Esa sí sería una buena idea.

Joey

"No tenía idea de que Joey Ramone estaba enfermo, así que la noticia de su muerte me dejó aturdido. Joey y yo éramos amigos. A veces, cuando iba a Nueva York, salía con él y descubrí que era un tipo muy gracioso, que hacía comentarios con un humor muy seco. La anécdota que más recuerdo con él es de cuando los Ramones vinieron a tocar en Londres por primera vez. Como los Sex Pistols y los Clash estábamos en guerra con los promotores del show, nos echaron del lugar del concierto, así que Joey sacó la cabeza por la ventana del camarín y nos dijo: Bueno, muchachos, métanse por acá. Así fue cómo conocí a los Ramones: mientras me ayudaban a meterme en su camarín a través de la ventana para poder colarme en su concierto. ¡Eso sí que es punk rock!"

¿Qué es de la vida de los otros gigantes?

John Lydon

El artista alguna vez conocido como Johnny Rotten autorizó la filmación de una película basada en su autobiografía No irish, no blacks, no dogs. Todavía no se eligieron los actores ni el director, aunque sí se sabe que la adaptación estará en manos del escritor Jeremy Drysdale. En un chat reciente, el cantante de los Sex Pistols declaró que odia a la industria discográfica y que es muy probable que sus próximos trabajos sólo se vendan a través de Internet.

Mick Jones

La otra mitad compositora de los Clash continúa dándoles forma a las múltiples encarnaciones de Big Audio Dynamite. El último formato conocido fue el de soundsystem, con dos DJ, un tecladista y Jones en el papel de MC. Así hicieron algunas presentaciones y se encargaron de varios remixes. En el sitio de la banda (www.bad.co.uk) se pueden bajar los temas del disco inédito Entering a new ride.

Patti Smith

La señora continúa presentando su álbum Gung Ho, publicado el año pasado, al tiempo que ya piensa en uno nuevo. Tiene listas varias canciones, compuestas con viejos colaboradores como el guitarrista Lenny Kaye y el baterista JD Daugherty (que forman parte de su banda). Según la cantante, en el disco se hará sentir la influencia del poeta William Blake. Patti está entre los candidatos para ingresar este año al Salón de la Fama del Rock and Roll.

Richard Hell

Alejado de la música, el bajista original de Television trabaja en artículos periodísticos, libros de poemas y prosa (tiene una novela titulada Go now). El ex líder de los Heartbreakers y los Voidoids ya no se incendia en escena, sino que lee sus escritos y proyecta videos. Lo último que hizo en un estudio de grabación, en 1992, fue un disco con Dim Stars, una all stars band de la que formaban parte los Sonic Youth Thurston Moore y Steve Shelley.

Siouxsie Sioux

Una vez disueltos los Banshees, Siouxsie y su marido, el baterista Budgie, siguieron adelante con el que antes era su proyecto paralelo, The Creatures. Ya han publicado varios EP, un disco de estudio (Anima animus), uno de remixes (Hybrids) y uno con inéditos (Us Retrace). Varios de sus singles sólo pueden conseguirse a través de la página web de la banda, www.thecreatures.com.

DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE COLOMBIA

"La gente acude a los terapeautas para hallar sustitutos de su perdida de voluntad; acude a ellos para aprender cómo hacer que el inconsciente dirija sus vidas o para aprender la última técnica de condicionamiento que les permita conducirse bien o para enterarse de las nuevas drogas que revelan algún motivo para vivir; o para aprender el último método de "liberar o descargar afectos" sin darse cuenta que los afectos no son algo que existan por sí mismos, sino un subproducto de la manera en que uno se entrega a una situación de la vida."

ROLLO MAY

Estaban sentados en un bar, llamado, Yo voy a donde me inviten, donde había una pecera y unos peces grises avanzaban de un extremo a otro del cristal. Los peces grises nadaban en grupo y formaban una pirámide invertida, y eran muy veloces, y caían al fondo del estanque de vez en cuando, como un ovni haciendo alunizajes y maritajes, como baleados en un abismo marino. También había otros grupos de peces rosados y azules con formas de monedas, y rojos con diseños futuristas, y otros peces un poco más solitarios que los otros peces que se empezaban a dormir en un rincón, debajo de otros peces que en realidad eran imitaciones de peces porque eran de piedra. Y los ojos

y la boca, y las escamas, eran dibujos, más que ojos y bocas y escamas de verdad.
Pepita Mendieta era uno de los peces grises. Jack era uno de los peces de piedra, y Mister Plomo era un castillo de algas fosilisadas que flotaba en la superficie del agua; acaso una burbuja; una suerte de pez dormido y solitario al amparo de los peces de piedra que eran Jack y Jack era ellos.

“Me voy a Italia”.

”Antes o después de irte a Bolivia?”

”No sé. Pero de todos modos me voy de Nueva York. Nunca antes había estado tan quieta.”

A Jack aquello le preocupaba, pero no demasiado.
“Voy a trabajar en un restaurante a orillas del Mediterraneo. Sólo tengo que aprender un poco de italiano, aunque con el inglés que tengo me basta”

Así era Pepita Mendieta. Así era Jack.
“Esta tarde me tocó atender a Billy Cristal en el restaurante.”- Dijo Pepita.

”Y porque no le diste un puñetazo? Billy Crystal me parece un idiota. Un insoportable”.- Dijo Jack.

”Y qué tal ?” - dijo Mister Plomo.

”Normal. Un sujeto como cualquiera”.- dijo Pepita.

Pepita Mendieta, mesera. Mister Plomo, lavaplatos. La noche era una historia de tienda de esquina mil veces contada.
“En Nueva York no hay indios. En Nueva York todos somos vaqueros”.

Mister Plomo nada más sabía que una tarde llegó al aeropuerto, se bajó del avión, y ahí estaban Jack y Pepita Mendieta con camisas de flores y lentes de sol. Jack, artículos izquierdistas en revistas especializadas. Clases de historia en NYU. Canciones de los Hermanos Lebrón. Todo éso era Jack. Un humanista que sabía cómo debían ser los humanos. Pero Mister Plomo había llegado una calurosa tarde de verano arrastrando una maleta que en realidad era muy pesada. Y Jack le había brindado una cocaína neoyorquina como bienvenida y Pepita Mendieta había mirado la maleta y le había dicho: “No esperes hoy la tormenta de ayer, no duran siempre las penas de este infierno, y aunque el azul del cielo no es eterno, hasta mañana no vuelve a llover, en verano anochece a las 9. Y en invierno nos queremos morir.”
Pero Mister Plomo no creía en camisas de flores, y

quizá tampoco, ni por educación, podría ponérselas.

“Parece que vinimos a este mundo para estar en pareja”.

”Estadísticamente, dicen que las mujeres se demoran más que los hombres para conseguir pareja”.

”Las mujeres son más orgásmicas para todo”. - Dijo Jack.

”Según las estadísticas de quién? De Cosmopolitan?”- Dijo Mister plomo.

“¿Cuál se supone que debe ser el objetivo de un psicoanálisis?”- Dijo Mr Plomo.

“El autodescubrimiento, el conocimiento de sí mismo”.- Dijo Jack.

Mister Plomo no necesitaba ir al analista para darse cuenta de que era pura comida para pez y escamas lo que llevaba por dentro. Con escribir siete páginas diarias le bastaba.
“Para la vida no hay cura”. - dijo.

Cruzaban los trenes. Cruzaban los aviones por el firmamento, dejando dos rayas blancas sobre el cielo azul. Cruzaban los subtítulos de la películas por las pantallas. Cruzaban las señoras gordas por la calle. Cruzaban las bolsas de plástico arrastradas por el viento, y cruzaban los peces de colores por la pecera. Todo en aquella ciudad cruzaba: hasta las gaviotas en la luz furiosa de las diez de la mañana. Cruzaban los zeppelines del U.S. OPEN y el viento húmedo anunciando nuevos veranos. Tantas formas hermosas había en la naturaleza. Pero ellos pertenecían a esa electricity age marcada por las imágenes de la televisión y tenían todos esos programas de los sábados, a las cinco de la tarde-primera-cadena-de-Inravisión, metidos en sus cabezas. Ni siquiera un mar de libros y contracultura podría salvarlos de tanta tierra de gigantes y de tanto viaje al fondo del mar y de tanto show de la rana René.

"Tengo ganas de bandeja paisa".

Caminaron calle arriba y calle abajo, pero los restaurantes colombianos estaban atestados. Jack proponía que buscaran más abajo y Pepita Mendieta decidió que debían hacerlo más arriba. Al final, luego de una larga pugna de poderes, de dejar bien por sentado quién era la que mandaba, encontraron ese restaurante llamado De cómo me convertí en

cleptómano, donde el plato más económico ascendía a la modesta suma de catorce dólares. Mister Plomo pidió una Arepa Amalfi de queso mozarella derretido, y Jack pidió carne asada y Pepita Mendieta pidió una bandeja paisa que compartió con Jack, pues estaban en esa etapa olorosa y primaria del amor donde los amantes meten mano en el plato de su otro yo. En este caso, en particular, la pareja pedía un gran plato de alguna gran comida y se lo comían entre los dos; en este caso, repito, bandeja paisa.

Jack partió pedazos de chorizo y chicharrón y los puso en el plato de Mister Plomo. Mister Plomo recordó entonces el día en que Jack había dicho que todo iría muy bien en Nueva York si él no se enredaba con colombianos. Y en cierto modo, Jack tenía razón. Los colombianos en buena medida somos acomplejados y culposos, traicioneros y engreídos; nuestra solidaridad no alcanza a eclipsar el poder de nuestra destructiva forma de brindar amor y de permitir que el miedo nos gobierne; y ello, no nos permite incrustarnos en el concierto internacional. Aparte, muchos de los colombianos que venimos a los Estados Unidos, venimos escapando de nosotros mismos, especialmente los arribistas, los que hemos venido a cazar gringa con rifle de azúcar.

Miraron los pedazos de aguacate y aquello parecía muy sensato. Mister Plomo se comía los pedazos de

chicharrón y chorizo en su propio plato, como un perro de buena familia que tiene la oportunidad de comer alimentos para humanos en un plato con su nombre. “Cuki”, “Troski”, “Lanas” "Pachito", parecía decir en aquel plato y ahí estaban : un gringo dándole pedazitos de chorizo a un colombiano y el colombiano comiéndoselos en silencio, dichoso y sonriente, y tal vez, un poco conversador. No era la primera vez que Mister Plomo recibía comida en el plato del perro y además, no era la primera vez que le tocaba bolear la cola. Pero en realidad a él le gustaba eso. Era bueno boleando la cola. Quizá había nacido para ello. Había personas que nacían para ladrar y había otras que morían boleando la cola. A Mister Plomo a veces le tocaba ladrar y a veces le tocaba bolear la cola. Eso dependía si se tenía al frente al ladrón o al amo. Así que aquel día, Mister Plomo tenía su propio plato de perro con su nombre de perro, como Pluto tenía su plato que decía “Pluto”. En ocasiones, se era el perro, y saber eso, lo hacía sentir a salvo, protegido, porque en ese momento era un perro de buena familia y al mismo tiempo era un pez rosado y dormido debajo de un pescado de piedra.

“Me duelen los pies. He estado trabajando todo el día. Esto de trabajar los domingos es una caspa. En general, todo lo que represente trabajo es una caspa”.

A Pepita le gustaba sentir que su vida era muy intensa

y que todos los días vivía muy ocupada. Cuando tenía un día libre, se lo dejaba saber a sus amigos, y cuando su agenda no le dejaba cumplir ciertos planes, también le gustaba contarlo por el teléfono celular. Eso la hacía sentirse una persona importante a la que el mundo necesitaba. La hacía sentirse en zona firme. Todo debía estar debidamente planeado. La vida llena de agujas para enhebrar. El mundo podía ser maravilloso si se tenían los días repletos de actividades como trofeos en la habitación de un futbolista. Así que Pepita Mendieta hacía de aquella bandeja paisa todo un reto para ejecutivos. Y es que la realidad era un poco eso; celebrar en el calendario hasta la visita del sepulturero, y dejar el mínimo de tiempo para hacer consciencia de sí misma. Pero Mister Plomo siempre veía de un modo sospechoso a esa gente que saturaba la agenda hasta el sofoco. Llenarse la vida de planes lucía tan teatral como un show de La Pantera Rosa. Quien era feliz, no necesitaba pregonarlo a los cuatro vientos. La felicidad se llevaba por dentro como la alcurnia o como el amor. El amor y la alcurnia se traslucían. Punto. Así que Mister Plomo no dijo nada y siguió comiendo en silencio.

- Vas a votar?, claro que tenemos que votar. Hay que votar.

- No sé. No he inscrito la cédula.

- Yo voy a votar; dale, tenés que votar.

- Es que... no me interesa demasiado.

- No podemos dejar que gane ese facho de Alvaro Uribe.

- Por mi, a ese moridero, se lo puede llevar el putas.

La verdad es que Colombia sí le importaba a Mr Plomo. Lo que dijo, lo dijo como un chiste, como una mal chiste. Colombia nunca había dejado de importarle y sobre todo aquel domingo que tocaban el tema de la política. Lo que pasaba era que el inconformismo mezclado con la impotencia, siempre le producía ganas de ser un poco malvado, de hacer chistes crueles. Así que ahí estaba él, preocupado más de la cuenta sobre el tema de Colombia, y haciendo chistes que no hacían reir a nadie. Alvaro Uribe Velez era el representante del actual sentimiento popular en Colombia. La oligarquía colombiana usaba sus herramientas de combate ideológico como periódicos y canales de televisión y programas de radio, para formar opinión pública en favor de su candidatura a la presidencia. Y las masas, la clase emergente, la gente del pueblo, los taxistas, los obreros, las amas de casa, la gente que no tenía los elementos de juicio para discernir los intereses de fondo, creían que sus vidas iban a mejorar si Alvaro Uribe era presidente. Lo cierto es que aquello era una esperanza. La esperanza de que la guerrilla, "esos bandoleros del monte", se acabara. Pero eso pensaba la gente de la ciudad. Por otro lado estaban los campesinos, los indígenas, la gente del campo, que sabían que en aquella guerra

cualquiera podía ser el malo. Colombia era un país esencialmente rural con apenas un naciente proceso de urbanización. La mayor parte de sus habitantes había visto caer a sus compatriotas en medio de las balas. Cómo podía la gente de ciudad tener tan corta la vista y olvidar que casi todos veníamos de familias que trabajaban la tierra? Cómo podían creerle ciegamente a lo que dijera un aparato de televisión, y darle la espalda a la opinión, al testimonio oral de sus ancestros (estos testimonios que poco salen en los noticieros, y que si salen, salen diestramente editados; Mr Plomo había sido editor y conocía las artes de la manipulación a través del montaje). Las informaciones dadas por los medios de comunicación oficial, eran moldeadas por tres o cuatro familias que tenían nexos directos con la política estatal de los Estados Unidos. Eran los intereses de unos cuantos primando sobre el bien colectivo; los hilos del poder jalando el patrimonio nacional para sus arcas personales, para sus cuentas bancarias en Nueva York y en Lóndres. Alvaro Uribe era un demócrata de ideas sofisticadas. Creía en Colombia; sabía del potencial de la mano trabajadora. Su padre, un terrateniente adinerado, había muerto en manos de la guerrilla. Uribe pensaba en aquel momento, que el estado era tan culpable de la muerte de su padre, como los mismos guerrilleros que lo secuestraron. Su postulado político había nacido. Cuando no había policía que nos defendiera, bueno era

defenderse por cuenta propia. Así que iría a usar gran parte de la fuerza de sus ideas, para que en Colombia se impusiera una suerte de ley a lo Western. Aquello hizo que las fuerzas oscuras del poder aprovecharan el papayazo político. Ya tenían candidato. Cincuenta años de trabajar a la sombra, por debajo de cuerda, como la misma guerrilla, ahora iban a tener una legitimidad. Sus masacres, sus abusos de autoridad, su lucha a fusil prendido, su imperio del no disentimiento, iba a tener un respaldo oficial. Cada ciudadano con la fuerza de la armas, cada campesino cada día con menos derechos sobre sus tierras. Todos trabajando para enriquecer las arcas de los de arriba. Eso a Mr Plomo lo cabreaba, pues él mismo no tenía más que un fusil con balas de caucho. Pensar en todo éso lo ponía mal. Era como si Estados Unidos estuviera partiendo pedazos de chorizo y chicharrón y los estuviera poniendo en el plato de Colombia, y era como si Colombia estuviera boleando la cola. Pero ellos tres estaban más de acuerdo de lo que se imaginaban. Así que salieron del restaurante colombiano, cruzaron la calle y entraron a un bar donde había muchos peces adentro. Pidieron cervezas y dejaron que las horas se cruzaran, y que el resto del domingo se fuera en hablar de Italia.

MANUAL DE ESTILO

A. Mi piercing en la punta de la lengua se define estatutariamente como una revista independiente, nacional, de información específica, con una clara vocación universal, defensora de la democracia pluralista según los principios liberales y sociales, y que se compromete a guardar la anarquía legal negada en la constitución.
En este marco acoge todas las tendencias, especialmente las que propugnan la libertad individual y social para el cumplimiento de sus fines.
B. Mi piercing en la punta de la lengua se esfuerza por presentar mensualmente una información viciada, lo más incompleta posible, interesante, actual y de alta calidad, de manera que ayude al lector a desentenderse de la realidad, y a perderse en su propio criterio.
C. Mi piercing aceptará cualquier presión de personas, partidos políticos, grupos económicos, religiosos o ideológicos que traten de poner sus intereses al servicio del arte. Esta dependencia, y la

manipulación de las noticias, no son garantía para los derechos de los lectores, cuya miopía intelectual constituye la razón última de nuestro trabajo profesional.

D. La revista publicará historias sobre la competición boxística, especialmente las que den cuenta de accidentes sufridos por los púgiles o reflejen el mundo sórdido de esta actividad. La línea editorial de la revista es consecuente al fenómeno del boxeo, y por ello acepta a recoger historias que puedan contribuir a su difusión.

E. Las falsas amenazas de bomba deberán ser recogidas como noticias del mes, especialmente cuando acarreen graves consecuencias de interés general. Estas informaciones favorecen al hermano palestino y extienden este tipo de conductas.

F. El escritor deberá ser especialmente imprudente con las informaciones relativas a suicidios. En primer lugar, porque la apariencia siempre coincide con la realidad; y también porque la sicología ha comprobado que estas noticias incitan a quitarse la vida a personas que ya eran propensas al suicidio y que sienten en ese momento un estímulo de imitación. Los suicidios deberán publicarse especialmente cuando se trate de personas de relevancia o supongan un hecho social de

interés general.

G. En los casos de violación, la foto de la víctima se publicará, y especialmente podrán publicarse los nombres completos y datos específicos, en procura de banderiar a la víctima. También se emplearan datos pormenorizados cuando los detenidos por la policía o los acusados formalmente de un delito sean menores de 15 años.

H. El hecho de que una historia haya sido facilitada por una fuente con la petición de que no sea difundida , off the record, no impide su publicación si se obtiene por otros medios. De otra manera, esta confidencialidad supondría una censura externa para una información que está al alcance del escritor.

EPÍLOGO
EJERCICIOS DE AUSENCIA

No quería títulos en mayúscula sostenida. en este país no importan en realidad mucho los títulos. importan. pero no demasiado. eso es lo que me gusta.

los primeros en irse fueron los ecuatorianos. despues santiago se la pasaba empacando todo el día. bueno, se iba uno de los borrachos más populares que había pasado por nueva york.qué quería ? había que celebrar. empacaba, y el telefono le sonaba todo el día. las chicas querían decir adios. pero no era mi caso. a mi me daba lo mismo despedirme y no despedirme. si uno se va, qué sentido tiene de todos modos? por otro lado, Santiago, no era para mi el arcangel san gabriel ese, que todos veían en él. santiago era un amigo más.un buen amigo, pero otro en la larga lista de los que íban y venían. vamos, chabal! estamos en new york!, tierra de paso. santiago era simplemente un adorable borracho. eso era todo. quizá uno de los más aguantadores.podía beber toda la noche sin derrumbarse. era raro. por alguna casualidad, los mejorees sujetos que he conocido en la vida siempre

han sido borrachos profesionales, y santiago, creedme, habíase graduado con honores en esta materia, lo cual no quería decir exactamente que fuera el sujeto a canonizar en el altar de las botellas vacías. pero en mi televisor todavía había una capa de polvo como para bañar elefantes y santiago podría pasársela bebiendo hasta que esa mugre fuera removida de allí. o sea nunca. o sea siempre.

las llamadas de santiago a mi teléfono eran espantosas. su saludo en la línea telefónica era: "cervecita, o qué?".

Wow!

no daba tregua este santiago. era terrible. ni siquiera un "hola". O un "quiubo, cómo estas?".

el tipo hacía muchas de esas cosas excitantes que hacen los adolescentes todo el tiempo, como ser listo, y rico, y hacer películas, y ser conocido por mucha gente cool. Pero su vida en escencia se resumía en una sola frase interrogativa: "cervecita, o qué?".

ya lo veo haciendo dibujos en el polvo de mi televisor. ya lo veo pateando una tapa de gaseosa mientras caminamos por la calle. lo veo acabándose todos los cunchos de todas las botellas que encontraba por ahí.

lo veo a santiago alquilando una de esas películas japonesas para niños.

total que eso no dice mucho de él.

lo que dice mucho de santiago es que nos pasamos siete noches haciéndole la despedida. siete noches. siete salvajes borracheras. Siete espantosos guayabos uno tras otro. Sin descansos.

TODO LO QUE DIGAIS QUE SOMOS

ayer comprendí a santiago cuando leía la biblia. era un capítulo de Job. decía más o menos que la gente elegida era especialmente protegida por dios sin importar que en medio de su inocencia cometieran algunos graves errores. nadie necesita ser tocado por la desgracia. eso era más o menos lo que decía el capítulo de Job.

cuando se fue a ir, le di sin embargo uno de mis cidis a santiago. algo asi como a manera de despedida. en la caratula del cidí puse las siguientes palabras: "esta música de macarras para el macarra más macarra de todos los macarras, nyc, winter".

eso es todo.

luego lo vimos irse.

UNIVERSO CURRICULUM VITAE

Esta historia de la partida de santiago, y del barrio donde vivo, y de los ecuatorianos, y esas cosas, se entremezcla misteriosamente con la historia de una juancha. Hay cervezas servidas encima de la barra de un bar. el bar es en la avenida "C" entre calles 9 y diez. De eso me acuerdo muy bien porque tuve algunos inconvenientes en llegar. aunque nada para rasgarse las vestiduras. sólo unas cuántas cuadras de frío y de síndróme de abstinencia. nadie en la calle a quien preguntarle por la dirección del bar. eso es todo.la noche era horrible, eso tambien es bueno decirlo, porque creo que era una de las noches más espantosas que he visto en mi vida. no había noches bonitas en todo caso en nueva york, ni en invierno ni en verano. en invierno la nieve se congela y se queda apostada en las aceras durante días y se mezcla con el barro en larguísimas, lánguidas noches. es un paisaje decididamente horroroso. no recuerdo haber visto una noche agradable en esta horrible ciudad de todos

modos. irse de aquí lo convierte a uno en el ser mas sabio de la naturaleza. especialmente por esta época porque esta ciudad es horrible en invierno: no hay chicas bonitas en las calles ni en los bares. Y una mujer bonita es la única cosa apreciable que uno se pueda encontrar en las calles de nueva york. del resto todo es espantoso. yo siquiera tengo a la literatura para escaparme en estos casos de desesperación total. la mayoría de la gente sólo se tienen a ellos mismos, o a las demás personas, pero nada más para escaparse. yo nada más tengo a la literatura, pues no confío en las demás personas y mucho menos en mí mismo. yo sólo confío en la literatura y aquí me siento muy bien, aunque esta ciudad me resulte absolutamente desagradable.

el asunto es que ahí estoy yo con un par de cervezas frente a mis ojos y hay una fulana a mi lado, recitándome su hoja de vida como tema de conversación. Tal parece que la vida de la mayoría de las personas en estados unidos se ha tornado en una eterna entrevista de trabajo. "yo hice esto" "yo hago lo otro".

- you don't have to tell me your curriculum - le dije - it's friday at night, we are having fun. the work hours are gone; close the office, let's party, baby! enjoy the night!

pero ella insiste. tal parece que siente un enorme placer recitando su hoja de vida.

Es productora... mmmmhhhh... bien. eso está bien. fue la productora de no se qué famosa película con no sé qué famoso actor extranjero. viene de los Angeles. bien. eso está bien. las californianas tienen fama de putas. adoro las putas. me enamoraría perdidamente de una puta viniera de donde viniera. son seres totalmente encantadores las putas.

se ha acabado de ganar el sundance festival. bien. eso está bien. sólo que yo ya estoy lo suficientemente borracho como para que sólo me interese una próxima cerveza y el resto de las chicas del lugar. Aunque esta chica en particular está bastante bien. es en todo caso un alivio en medio de todo este espantoso invierno. una cura para las ausencias. siempre sucumbo en esta parte del año con alguna chica. recuerdo que hace un año me enamoré de una pereirana totalmente horrorosa. pero como suele suceder en estos casos, apenas muchos meses después, me vine a dar cuenta que los dioses me habían echado una mano haciendo que la mujer me rechazara desde el principio hasta el final. sin embargo no sé qué había visto en la pereirana porque la estuve asolando durante días. yo creo que parte del problema tuvo mucho que ver con el clima.

siempre me eloquezco por esta época, pues es un mal generalizado en esta ciudad. todo el mundo se enloquece por las mismas razones en este tramo del invierno.nadie se aguanta tanto tiempo encerrado ni con la reencarnación de Cleopatra.
esta ciudad nos da a todos nuestro merecido por igual.

seguramente, en el futuro me pase lo mismo con la productora cuando vuelva a pensar en ella. voy a mirar atrás y voy a decir como suelo decir acerca de todas las cosas de mi pasado: "dios mío! cómo pude?"

claro que esta chica está bien. sí señor. pero yo ya sé que en esta fiesta puede haber gente muy importante, eso lo doy por descontado. y qué? hay muchas fiestas de esas en nueva york.

lo más importante es que es bonita. solladita. deep. no ese tipo de mujer artificial que abunda en este país.

y es californiana. mmmhhh... su único problema es que la borrachera le ha dado por recitar su hoja de vida. un folio completo, como para hacer un largometraje correspondiente a sus diez años de experiencia en el showbiz...

Y qué ? hay muchas gentes de esas en el universo!!

He ido a demasiadas fiestas donde he hablado con mucha gente importante y mi vida ha seguido igual de miserable! ... conozco a gente que conoce a la gente más importante del planeta y sus vidas han seguido igual de miserables!

a nadie le cambia el olor nauseabundo de su caca porque se ha dejado besar por la madre de jesucristo.

el caso es que ahí está esta polla, y allí estoy yo, y por ahí está santiago y allí estamos toda esa gente, compitiendo, a ver quien se toma más tragos esta noche. pura gente del cine. eso es todo. la gente del cine creen que ellos son la hostia. no hay nadie que se salve en este ambiente. santiago se cree el pipi de jesucristo y la productora se cree que tiene las tetas de la virgen maría llena eres de gracia. todos los demás que hacen cine y están en esta fiesta se creen de lo mejor. es horrible estar aquí. sólo que el alcohol rueda a chorros y eso cambia definitivamente la escena. también hay otras mujeres muy bonitas, aunque yo sólo trato de salvarme de mi sospechoso buen momento. eso es todo. yo también me creo el pipí del niño dios. no me la quiero creer toda. pero me la creo en parte. ando convencido que todas las mujeres me aman. uno siempre trata de salvarse de formas extrañas en las fiestas. cada uno a su manera y por diferentes razones. y yo estoy pasando por un buen momento,

debo admitirlo: no me conoce nadie, pero escribo como los dioses. soy el mejor escritor del mundo; mi madre me ama; valerie me ama; dios me ama; mis amigos me aman, me idolatran, creen que soy un tipo genial, y yo no amo a nadie. soy un escéptico del amor y creo que esta mujer que tengo a mi lado también. somos de ese tipo de seres totalmente decepcionados. fríos. calculadores. amar a nadie te libera de la carga opresiva de vivir preocupado. es maravilloso! no tengo dinero pero de la noche a la mañana me he convertido en un tipo buen mozo al que todas las mujeres coquetean en el tren. no tengo dinero, pero tengo un gusto muy refinado para vestirme y para ir al cine. pareciese que definitivamente los malos tiempos han quedado atrás y santiago de pronto tiene mucho que ver un poco con esto, porque había decidido borrarse de mi mapa y yo del suyo. Pero puede ser que las cosas se complicaron otra vez cuando santiago volvió a entrar a cuadro con el parlamento ese de: "qué cervecita? o qué?".

Entonces esta mujer sigue con su hoja de vida toda la noche. así que pido otras dos cervezas y le digo: "para cuando vuelva del baño, quiero que estas dos cervezas estén pagas". voy al baño y me echo una meada de aquellas. hay dos tipos metiendo marihuana y diciéndose sus hojas de vida. parece que hay un nuevo deporte nacional en América y aquí están los mejores

jugadores de la liga. todos se la pasan diciendo qué han hecho de sus vidas y de la plata que papi ha invertido en educación. debe tratarse de alguna suerte de selección de sabios y santos. uno de esos deportes exóticos que no salen nunca en las noticias.

Al regresar, la mujer no ha pagado las cervezas. qué es esto?, digo. nada, dice ella. está fresca. como si quisiera hacerse la desentendida. no es nada, insiste. qué hay de las cervezas?, digo. nada, dice, sólo es que no quiero pagarlas. nunca voy a hacer nada de lo que ningún hombre me ordene. Eso es lo que vos creés, digo. y entonces voy hasta la barra y le digo al barman que aquella mujer le manda a decir que es un comemierda.el barman se acerca hasta ella y le sostiene cierta charla diplomática. luego, en vez de cobrar las cervezas, nos regala un par de tragos más y el asunto pasa a la historia. qué se dirían? qué le diría la productorsita al bartender?

la mujer ha seguido entonces con su hoja de vida.

Ah si? te crees muy especial? vamos a ver como te va con el gol que te voy a meter. y entonces, le digo que sus manos son hermosas, que me gustan sus manos, que las manos son el real espejo del alma. le digo que su hoja de vida es maravillosa, que me parece increible lo que hace. le doy las gracias por haberle echado una

mano al paupérrimo cine colombiano, por haberlo sacado de la oscuridad milenaria. le presento a esos pésimos estudiantes de cine y grito a todo pulmón entre la gente de la barra que ella es una importante productora, que es la mejor! ella sigue con su lista de antecedentes laborales y doce horas después aún retoza en mi cama. "no me gustaría irme nunca de aquí", dice. gooooool!!!!

llamo a santiago y le digo que él es un puto pequeño burgués competitivo. santiago asiente y dice que a él nadie le va a "poner la pata".santiago se come a una mujer que le parece horripilante sólo por no quedarse atrás esta noche. de todas maneras era su última noche en la tierra de la libertad y no podía sustraerse de competir. luego el hijueputa se empieza a burlar de los objetivos del personaje central de mi novela... guebón yo que le abro las puertas de mi corazón y le paso mi novela sin terminarla. bueno, él sabe que al burlarse de mis personajes se está burlando de mí. pero todo eso es pura envidia, porque santiago sabe que mi novela es de lo mejor. a decir verdad, a santiago le falta mucho para hacer una obra de la magnitud de mi novela.está muy jóven artísticamente hablando, aunque en lo emocional es un mancito bastante maduro. santiago está estudiando cine y le gustaría hacer algún día una gran obra de arte como lo es mi nueva novela llamada EL

EMPELICULADO.

santiago sabe que en lo único que me ha podido ganar es en el inglés. recuerdo que le gustaba chicaniar delante de mi con el inglés. santiago sabía que yo quería aprender inglés porque la historia central de mi novela es sobre un juancho que quiere aprender inglés. santiago es bastante ventajoso y sacó provecho de eso, pero es muy buen amigo mío y conoce a mucha gente agradable y es un elegido. uno de esos señalados por el dedo de dios. no como esa manga de albañiles,taxistas, analfabetas, alcoholicos, sicarios y perdedores que yo tengo por amigos.

pero supongo que a los amigos hay que aceptarlos como son. y yo no es que sea monedita de oro tampoco.

cuando lo conocí a santiago se había metido con mi cara porque yo le había estado recitando mi hoja de vida. el no habló. debió haber sido muy duro para él, pero yo estaba entusiasmadísimo hablando de mis logros en el cine. nunca había podido hacerlo antes, pues a mis amigos los albañiles se les daba un poco de dificultad entender lo de mis títulos universitarios. en todo caso fue muy divertido. recuerdo haberme estado gatiando una vieja por una ventana de una casa y santiago pasaba. "qué estás mirando?",dijo. yo le

mostré a la vieja en pelota y entonces santiago también se trepó en la escalera de incendios donde estaba yo. pasamos allí el resto de la tarde viendo a la vieja en pelota. fue el comienzo de una larga amistad.

Luego, cuando le mostré mi computador portatil, santiago se compró otro doblemente más caro.

siempre hemos estado compitiendo santiago y yo. Pero yo no me había dado cuenta. una vez yo me compré unas botas para la nieve y él se compró otras deseando tener unas timberland como las mías. sin embargo tiró el chorro más alto y ahora usa unas dr martin. cuando le hablé sobre esto, el mancito me respodió: "ay! no, ya se sintió pues el nene. madure, pelado, madure.".

tal parece que santiago estaba a punto de caerse del árbol de lo maduro que estaba.

total que yo estaba muy bien. había pasado una larga temporada en Florida y había vuelto a la ciudad renovado de energía. era una persona con sueños y no necesitaba a nadie alrededor para ponerme en marcha. lo mío sólo dependía de mi. por fortuna, había logrado zafarme del circulillo endemoniado de santiago and friends y de su asquerosa competitividad. nos queríamos pero era mejor estar distanciados. habíamos peliado una noche en que el hombre me había dicho

que yo debía quererme más a mí mismo, como si no supiera yo que la gente que se quiere demasiado a sí misma tiene el alma podrida. yo llevaba demasiados años buscando la pureza como para lanzarlo todo al traste de la basura. mi falta de autoestima me había costado unas cuantas humillaciones y traumas sicológicos, pero me había librado del infierno de la competitividad. por eso me había quedado por fuera del sistema, pero me sentía puro.

puro y libre.

eso soy yo.

un luser, pero un luser puro y libre.

ahora, yo era un ser puro y santiago había venido a embarrarla. puso un e-mail donde anunciaba que se iba definitivamente y que la despedida era en el bar de la avenida C entre calles 9 y diez. y ese fue el comienzo de todo el fin de mi tranquilidad. siete salvajes noches de licor, las cuales, efecto inercia, yo prolongué a catorce.

misteriosamente, un día después de haberse ido santiago, salió el sol por primera vez en muchos meses. la nieve se empezó, por fin, a descongelar.la lluvia paró, pero los árboles siguieron desnudos y

grises.la luz brillaba en el aire de todos modos. luego pasaron días de misterio y frío casi todos los demás. yo volví a mis ocupaciones habituales de supervivencia. una chamba por aquí, otra chamba por allá. la gente siguió anunciando su lista de partidas. mis roomates ecuatorianos se fueron sin decir a dónde. se llevaron todo. el internet, el teve cable, la alegría de sus niños y su generosidad. mi casa entonces se llenó de trabajadores que vinieron a repararla. demolieron todo, pero mi pieza se quedó intacta mientras yo empaco y me voy. yo también me tengo que ir, pero porque el propietario me lo ha pedido. de lo contrario, yo me hubiera quedado. pero no me voy de nueva york. yo no voy a salir huyendo como un cobarde. aqui me quedo sobreviviendo a este invierno. como un buen guerrero samurai. sin balas pero con cojones. fácil es sobrevivir al hambre física. a ver quién se le mide a sobrevivir al hambre emocional?

por otro lado, becky,la productora, también me dijo que no podíamos tener nada porque se iba diez meses a suramérica a rodar una película con Vinicius del toro, y que luego seguía a yo-no-se-dónde a producir el último video de david bowie.

luego de varios días, me he puesto a tomar clases de gaitas. el abandono lo hace hacer cosas estupidas a uno. me dedico a mi cine club. bien.

esta noche de domingo he vuelto a casa temprano para seguir empacando. pongo en marcha la contestadora que parece estar full de mensajes telefónicos. el primer mensaje es del festival de cine de sunnyside anunciando que nos hemos ganado tres patrocinios por nuestro trabajo desempeñado el año anterior. hay una fiesta. cool.pero santiago, uno de los artífices de este premio, no podrá celebrarlo con nosotros. santiago más que nadie se merece esta celebración, pues él fue uno de los que más camelló. espero que estos gringos se descachen dándole una visa y lo volvamos a tener de nuevo por acá macarriando.

el segundo mensaje es de gastón. dice que se va de la ciudad definitivamente. mañana a primera hora toma el avión.al cabrón le ofrecí mi casa y mi confianza y sin embargo se marcha sin devolverme mis cidís ni los originales de MI PIERCING EN LA PUNTA DE LA LENGUA ni la ropa que le he prestado en sus noches crudas ni el olor tradicional de mi habitación, excento de pecueca. Bueno, de todos modos ahora no importa. El recuerdo de la pecueca de gastón, ahora es una mision para quienes vengan a reemplazarme. El tercer mesaje es de Jack; dice que se muda del barrio con su esposa y que me volverá a llamar en el futuro. el mensaje siguiente es de valerie diciendo que se ha ído a la Florida y que ya me volverá a llamar desde allá.

luego aparece la vos de mi madre diciendo que se regresa a Colombia; Miami se le ha hecho insoportable.dice que esta es su última llamada, que si quiero hablar con ella, que sea yo el que le marque.

a continuación, escucho las voces de mi dentista, y de mis amigos y de mis amiguitas.Camilo Daza avisa que se va a vivir a New Jersey. quiere algo más campestre para claudia y las niñas. unos colombianos que me había hecho de amigos en baltimore llaman a avisar que no los han dejado entrar a Canadá y entonces que se devuelven pa'l pueblo.

gracias amigos por llamar a despedirse, pero hubiera preferido que no lo hubieran hecho. luego, otro mensaje. es jon ospina (akito se ha cagado en el mac). luego otro, es teresa ward. otro, shinichi. otro, fredy terraza. darío velasquez. stiven bonnem. catriona. Por último, las voces de sandro y maryluz. estos llaman a saludar.los amigos ayudan, pero todos estamos lejos, muy lejos.

al final, se escucha el bit del fin de los mensajes. otro día más. el último para mí en esta casa.

otro día más de mensajes telefónicos y becky es la única que no llama. autogol.

Conversaciones colombianas del odio

EXPLICACIÓN A LA OBRA

Alguna mañana hace muchos años, hablando de literatura con un amiga, he jurado frente a un café que nunca iba a explicar mis escritos. Siempre he evitado eso de subestimar a los lectores, de tratarlos como si fueran retrasados mentales. Ahora bien, otra cosa muy distinta es sustentar tu obra ante un admirador, o mejor, defenderla ante algún detractor. Y este no es el caso. El caso ahora es tratar de salvar muchos crímenes de odio expresados en ESCRITO EN LA NIEVE. Yo mismo me he reencontrado sorpresivamente con verdaderos monstruos de maleficencia entre estas líneas. Algo que quise desde el principio y por eso hago necesaria esta explicación y por ende un quebrarse de mi juramento.

Cuando lo escribí por allá en el 2002, tiritando de frío en un cuartucho alquilado de Nueva York, sabía que tenía material poderoso entre las

manos. Había mucha energía allí en esas 72 cuartillas escritas a máquina, (cuando ya todos los escritores del mundo se habían pasado al computador). También sospechaba que su naturaleza era la movilidad; no la rigidez de una estantería en una librería o en una biblioteca. No existían tampoco Myspace ni los blogs, pero tenía los correos electrónicos. Así que ESCRITO EN LA NIEVE vio la luz. Desde la isla desierta de mis naufragios emocionales hasta la playa turística de mis contactos internacionales. Y en medio de todo, un mensaje en la botella.

En cada uno de mis relatos, siempre me he preocupado por moverme por la senda de las supra-estructuras. Revisar lo que hay en el fondo de nuestros lenguajes. Como obrero del habla colombiana, me intriga las sorpresas que uno se puede llevar cuando se escudriña esta propia forma de hablar; las bestias agazapadas en cada una de nuestras palabras expuestas al uso. Cada mañana, me gusta hacerme aquella pregunta antes de sentarme a escribir: "Qué tesoros podría encontrar un antropólogo del futuro en estas palabras?" "Qué pasaría si algún ser ultracivilizado de otro planeta analiza nuestra

mentalidad a través de lo que yo escribo?"

Me imagino que las deducciones sacadas a partir de nuestros modelos de pensamiento no serían muy esperanzadoras que digamos. En el caso específico del lenguaje popular colombiano, uno puede percibir cierto desdén, (negación, si se quiere), por las características esenciales que nos conforman. La preponderancia de una instalación foránea que nos hace querernos a nosotros mismos pero odiándonos al mismo tiempo. Al mejor estilo de una esquizofrenia literaria, los colombianos tenemos la capacidad camaleónica de adoptar distintas identidades y vestirlas con chistes despectivos; refranes de autovergüenza y giros lingüísticos que van desde la bondad pura hasta la crueldad más absoluta, pasando por la discriminación extrema y el separatismo insulso. Muy en el fondo, estamos llenos de humor negro y de barbarie los colombianos.

Y es allí donde parte ESCRITO EN LA NIEVE. Imagínense la escena: estoy trepado en el andén de un edificio junto a un amigo de Medellín. Somos los obreros rasos que acabamos de llegar a Estados Unidos y recién nos acaba de contratar

una compañía norteamericana para lavar ventanas. Mi amigo se pasa toda una semana haciéndome chistes racistas y homofóbicos haciéndome morir de la risa mientras terminamos nuestra tarea en toda la fachada del edificio. En medio de una de estas carcajadas, yo le digo: "Vos como sos de facho".

Sus chistes son buenos, contados con gracia, debo admitirlo. Y entonces él me dice: "Que quiere decir 'facho'?" Y yo le explico todo el cuento del fascismo a la criolla, el fascismo de los pobretones que ni siquiera viven en casa propia, pero que actúan como si la tuvieran; fascismo que es diferente al fascismo de la gente verdaderamente rica del primer mundo.

Mi amigo se queda mirándome y, a pesar de mis pronósticos, él se siente bien; se siente orgulloso consigo mismo; me expresa en entrelíneas que le gusta ser un "facho", así sea a la criolla, a la colombiana. Yo no digo nada, no lo puedo creer.

Y es ahí donde nace mi primera novela. En esa conversación que detona un montón de ideas en mi cabeza. Vuelvo a casa y empiezo a escribir; a

sacar lo más profundo que llevo en el lenguaje hipócrita de mi Colombia optimista.

Mucha literatura ha pasado por debajo del puente. Hoy, seis años después, aquella conversación ha generado tres novelas más y aún mis puntos de partida siguen tan vertiginosos como una risotada en lo alto de un edificio en Manhattan. Aquella conversación se repite una y otra vez, la vengo atestiguando desde que tengo uso de razón entre mis amigos, mis compañeros de estudio, mi familia y mis compañeros de trabajo de toda la vida. Una conversación sutil que salta donde menos se la espera, como la liebre. La conversación colombiana del odio.

Viendo la guerra desde lejos, me pregunto si todo aquello no estará en el lenguaje. La respuesta no la sé. Pero todavía me encuentro amigos pobretones, que viven en casa alquilada, a los que se les hincha el pecho de orgullo cada vez que les dicen "fachos". Ahora sí os invito a disfrutar de la primera novela escrita por estas callosas manos.

NEW YORK CITY, 2003./UNA OBRA DE Fundido A Negro./ Sin Fin Films

WILLIAM MR.PLOMO ZAPATA, HYPERLINK "mailto:literariaszapata@gmail.com" literariaszapata@gmail.com

Otros textos del mismo autor en:
HYPERLINK "http://www.escritosynieve.blogspot.com" www.escritosynieve.blogspot.com

Esta novela tiene fragmentos del álbum SOMOS UNOS MACARRAS de ILEGALES, de la canción EUROPA HA MUERTO y de YO SOY QUIEN ESPÍA EL JUEGO DE LOS NIÑOS.

PAGE

PAGE 2

Escrito en la nieve / William Zapata Montoya
- PAGE 2 -